

La estrategia de la Unión Europea en la seguridad de Asia Oriental

Tutorizado por el profesor Federico Guerrero Cabrera

Introducción

Asia Oriental¹ presenta un escenario político y de seguridad donde las disputas territoriales, las carreras armamentísticas y el nacionalismo exacerbado definen este escenario como inestable, cooperativo en asuntos económicos pero con recelos y tensión en asuntos políticos y de seguridad. El propósito de estudio de este trabajo es la conexión entre este escenario con Europa: la estrategia de la Unión Europea (UE) en la seguridad de Asia Oriental. Y es que la naturaleza de las relaciones que se encuentra la UE en Asia, dista mucho del marco de cooperación regional de Europa. Es por eso, que las lógicas y estrategias que la UE debe seguir si quiere tener un grado importante de influencia en la región, no tienen nada que ver con las particularidades del proyecto europeo, basado en las relaciones de confianza y cooperación.

Este trabajo tiene una doble naturaleza, por un lado las dos primeras partes tienen un carácter analítico, donde se analiza cual es la estrategia de la UE en Asia Oriental desde los años noventa. En la parte I del trabajo pretendemos evidenciar como la falta de políticas de *hard power* de la UE hacia Asia Oriental así como la división dentro de los miembros de la UE ha conducido a que la UE sea a ojos de los asiáticos un actor débil y sin poder de influencia. La parte II, analizamos como la inconsistencia de una estructura de seguridad multilateral dificultan la presencia de la UE en la región.

Finalmente, en la parte III se abandona la visión analítica de las dos primeras partes del trabajo, que nos habían presentado un escenario asiático donde la UE es irrelevante y con una estrategia perjudicial para sus intereses. Esta parte final es un *white paper*² que pretende hacer una recomendación de como Bruselas podría redirigir una nueva estrategia en Asia Oriental, donde potenciara la formación de una comunidad de seguridad plural mediante acciones de potenciación de la mediación y el dialogo.

1 A lo largo del trabajo entendemos como los países que forman parte de Asia Oriental a Japón, las dos Coreas, la República de China, la República Popular de China y la ASEAN.

2 Documento que tiene como objetivo ayudar a los lectores a comprender un tema y afrontar el problema a partir de recomendaciones.

Miquel Martí Danés

Licenciado en Historia Moderna y Contemporánea, Universitat Autònoma de Barcelona; Máster en Relaciones Unión Europea-China: Negocios y Cultura, Universitat Autònoma de Barcelona, con especialidad en cultura indonesia en la Universitas Kristen Petra, de Surabaya, Indonesia.

Interesado en la diplomacia cultural y educativa entre la Unión Europea y Asia.

La primera parte inicia con una categorización de las relaciones de la UE con Asia Oriental, focalizándonos en tres puntos: las relaciones económicas, políticas y de seguridad. Se da una imagen sintetizada y general de la cualidad de las relaciones y qué dilemas surgen entre los estados europeos en aplicar una estrategia común. Seguidamente, la segunda parte nos introduce en la historia y la realidad de la seguridad en Asia Oriental. Brevemente se analiza cual ha sido la historia de las relaciones de su seguridad, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y continuando con las relaciones de seguridad actuales que se caracterizan por el reajuste de poderes provocado por el ascenso económico chino y la respuesta estadounidense. En la parte final se propone una posible estrategia a seguir por parte de la Unión. Primero con un análisis de las visiones académicas existentes referentes a la estrategia de la UE en Asia, seguido de las características que posibilitan que la UE pueda jugar un rol más importante en la región, y finalmente en el último punto, respondiendo el cómo se pretende conseguirlo.

Parte I. La Unión Europea en Asia Oriental

1.1. Relaciones económicas entre la Unión Europea y Asia Oriental

Con el fin de la Guerra Fría, y la desintegración del viejo sistema bipolar en los años noventa, vuelve a resurgir en las capitales europeas un interés por Asia. El pasado de conflictos y dominio colonial de los europeos en Asia, derivó en un escenario donde el conflicto entre la URSS y Estados Unidos y aliados, convirtió Asia Oriental en una zona bajo influencia y control militar americano. Así, los europeos aunque también tuvieron intercambios comerciales y relaciones diplomáticas con los países de la zona, los asuntos asiáticos no eran una prioridad para ellos como lo podían ser áreas de mayor influencia como Oriente Próximo o África.

En los años noventa después del cambio de equilibrios de poder global, la Unión Europea (UE) ve a Asia como un escenario donde puede jugar un rol más importante. Y sobre todo, estas nuevas oportunidades surgirán en el ámbito económico.

Con el crecimiento económico espectacular de Japón en los años sesenta y setenta y siguiendo el paradigma de los Gansos Voladores³, con el posterior crecimiento de los Tigres asiáticos –Singapur, Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán– seguido de los cuatro Tigres Menores –Malasia, Indonesia, Tailandia y Filipinas– y especialmente con la apertura de China a la economía global a partir de los años ochenta; la Unión Europea verá Asia Oriental como una zona de oportunidades, donde debe de aprovecharse del crecimiento económico espectacular que vive la región. Este nuevo enfoque se ve traducido en la primera estrategia de la Unión Europea en la zona en 1994: *Towards a New Asia Strategy (NAS)*⁴.

3 Visión sobre el desarrollo tecnológico y económico en Asia Oriental surgido en los años treinta del siglo pasado, pero que resurgió en los sesenta, dentro del mundo académico japonés. Es un modelo de división internacional del trabajo en Asia Oriental basado en las ventajas comparativas. El paradigma defiende que las naciones menos desarrolladas de Asia alcanzarían el nivel industrial de los países occidentales gracias al traslado de la producción de economías más desarrolladas (Occidente) a zonas menos desarrolladas. Japón sería el primer país asiático que viviría esta transformación económica, y a medida que Japón se desarrollara su capacidad de desarrollo económico la iría exportando a los países asiáticos.

4 *Towards a New Asia Strategy*, Comisión. Bruselas 13 de julio de 1994.

El crecimiento económico espectacular es gracias a un crecimiento comercial intrarregional que beneficia a gran parte del territorio de Asia Oriental. Pero el motor de este crecimiento en los años noventa y en siglo XXI será el crecimiento espectacular de China. Europa en los años noventa intentará normalizar las relaciones con China, enfriadas desde las revueltas de Tiananmen⁵. Aunque la UE es ya en 1994 el segundo socio comercial más importante para China, será en la segunda mitad de los años noventa cuando empiezan a estrecharse los lazos económicos y políticos entre China y la UE. Los países europeos intentan propiciar que los países asiáticos, como China, Vietnam o India, que en los noventa habían apostado por una economía de libre mercado, crezcan armónicamente dentro de las cadenas de producción globales. Viéndose beneficiados tanto europeos como asiáticos del aumento de las interconexiones y dependencias comerciales internacionales, y más concretamente las que unen las dos regiones.

Así, al largo del texto que define la estrategia europea en la región, frases como *“to contribute to stability”*, *“promote the economic development”* o *“to integrate into the open, market-based world trading system those Asian countries which are moving from state controls to market-oriented economies”*⁶, nos dan una idea de cómo en un inicio la estrategia económica de la Unión Europea va muy ligada a potenciar la entrada de estos nuevos países dentro de las nuevas redes de producción y consumo global. Con la intención de Europa de verse beneficiada de esta nueva ola de crecimiento procedente de oriente.

El NAS dictamina también que la Unión Europea seguirá el camino marcado anteriormente por Estados Unidos en separar economía y derechos humanos. Las tensiones entre determinados estados europeos con estados asiáticos, pero sobretudo con China, respecto a las persecuciones políticas y religiosas y a la falta de democracia y de derechos humanos en China, condicionaron notablemente las posturas económicas de consenso entre los estados de la UE hacia China. Según el estudio del *think tank European Council on Foreign Relations* existen cuatro posturas hacia China dentro de la UE: los *Assertive Industrialists*, *Ideological Free-Traders*, *European Followers* y los *Accommodating Mercantilists*⁷. Estos cuatro grupos no son fijos, sino que un cambio de partido en los gobiernos europeos, el aumento o reducción de posibilidades de negocio con China o el deterioro de los derechos humanos, causan un movimiento de los estados de un grupo a otro.

5 Represión llevada a cabo por las autoridades de Beijing el 4 de junio de 1989 en toda China y con especial relevancia en la Plaza de Tiananmen de Beijing. Esta represión estuvo dirigida a manifestantes que condenaban la actitud autoritaria del gobierno chino y la falta de libertades, así como también a trabajadores que exigían un freno a las reformas económicas iniciadas por Deng Xiaoping. La represión que terminó en masacre y encarcelamientos de miles de ciudadanos chinos, fue duramente condenada por la comunidad internacional, y Estados Unidos y Europa aplicaron duras sanciones económicas, políticas y militares. Manteniéndose aun en la actualidad el embargo de armamento a China.

6 *Towards a New Asia Strategy*, Comisión. Bruselas 13 de julio de 1994, p.3-4.

7 Los *Assertive Industrialists* formados por República Checa, Polonia y Alemania están dispuestos a enfrentarse a China especialmente por lo que respecta a problemas comerciales como el dumping. Los *Ideological Free Traders*, formados por Holanda, Reino Unido, Dinamarca y Suecia, son partidarios de un libre mercado y a favor de restringir los productos chinos a Europa por no respetar el sistema de libre mercado internacional, así, están de acuerdo con la entrada de China a la economía global si esta no aplica políticas de control del comercio desde el Estado. Los *European Followers* son los pequeños estados como Luxemburgo, Bélgica, Estonia, Lituania o Austria que no tienen una gran dependencia del comercio chino y sus políticas respecto al país asiático siguen los postulados de la UE, es por eso que suelen ser críticos con la vulneración de los derechos humanos en China. Finalmente, tenemos a los *Accommodating Mercantilists*, el grupo más grande formado por España, Rumanía, Italia, Portugal, Eslovaquia, entre otros. El planteamiento de estos es que se debe priorizar los asuntos económicos por encima de los políticos ya que las buenas relaciones económicas conducirán a un mayor vínculo político; sorprendentemente, estos países son los que sus empresas han salido más perjudicadas por la competencia de productos chinos en sus economías. (Fox, Godement, 2009, p.5-7).

Con esta nueva visión se intenta separar las dos esferas para impulsar los intercambios comerciales e impulsar las inversiones entre la UE y Asia. Así, según la nueva visión europea mediante el incremento comercial e inversor entre las dos regiones se posibilitaría un incremento de las condiciones de vida de los ciudadanos asiáticos, que teóricamente a la larga, facilitaría la implantación de una sociedad democrática y el total respeto a los derechos humanos.

Tendrán que pasar siete años más, en 2001, para encontrar un nuevo enfoque estratégico de la UE en Asia: *Europe and Asia: A Strategic Framework for Enhanced Partnerships*⁸. En esta estrategia Europa continua favorable a integrar especialmente a China dentro del orden político y económico internacional. Así con la incorporación en 2001 de China dentro de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Europa no solo no intenta potenciar nuevos vínculos con China, también persigue un compromiso por parte de China de respeto al orden y prosperidad global, animándola a que empiece a tener un rol político acuerdo con el rol económico que ya tiene. Este incremento de los lazos comerciales con China, hace que la UE se convierta en 2004 en el principal socio comercial de China desbancando a Estados Unidos.

Aunque las relaciones comerciales con China crezcan de forma continua, en estos años se empiezan a resaltar problemas comerciales que la UE mantiene respecto al comercio chino. La UE se convirtió en el socio comercial principal de China, pero el problema del déficit comercial en el comercio de bienes ha sido un problema estructural en las relaciones comerciales entre ambos actores. En 2014 se importaban de China a la UE unos 302 mil millones de euros y tan solo Europa exportaba 164,8 mil millones de euros a China, un déficit comercial de la UE de 137,3 mil millones de euros⁹. Y aunque en la balanza comercial de servicios la UE tiene un superávit respecto a China de 9,2 mil millones de euros, este no compensa el gran desequilibrio existente.

Otros motivos de tensión en las relaciones entre China y Europa están en la falta de protección de la propiedad intelectual por parte china, en las restricciones a la inversión europea en territorio chino en determinados sectores económicos –como el sector de la energía o la banca– o en el aumento de barreras arancelarias no tarifadas –certificaciones especiales a determinados productos o servicios, estandarización, requerimientos de importaciones– por parte de la UE a los productos chinos.

Al largo de los primeros años del siglo XXI la aproximación de la UE a Asia se vio representada en las relaciones bilaterales entre estados. Especialmente con los *Strategic Partnership* con Corea del Sur, China, India y Japón. Donde buscaban un mayor entendimiento entre la UE y estos estados en distintos campos, entre ellos el comercial. Acuerdos relevantes para la mayor integración comercial entre la UE y estados asiáticos son los Acuerdos de Libre Comercio, en 2011 con Corea del Sur, en 2012 con Singapur y en proceso de negociación con Japón, India, Malasia, Tailandia y Vietnam.

La gran interdependencia económica entre las dos regiones ha quedado evidente en la crisis económica que sufrió Europa en 2011. Con la crisis de deuda se hizo evidente tanto para los ciudadanos europeos como para los asiáticos las estrechas conexiones entre las dos regiones, ya sea en la dependencia de los países asiáticos en el motor de consumo que es Europa, como en la dependencia de adquisición de deuda financiada por inversores asiáticos por parte de los europeos.

⁸ *Europe and Asia: A Strategic Framework for Enhanced Partnerships*, Comisión. Bruselas 4 de septiembre de 2001.

⁹ Comisión Europea, *Trade, countries and regions: China*. En línea: <http://ec.europa.eu/trade/policy/countries-and-regions/countries/china>

La consciencia de este escenario económicamente dependiente queda patente en la estrategia de la UE marcada en 2012, *Guidelines on the EU's Foreign and Security Policy in East Asia*¹⁰. En ella observamos un mayor énfasis en las relaciones políticas, dándose cuenta de la importancia de la región para la UE e impulsando un mayor papel en la región a través del *Asian-European Meeting* o del *ASEAN-EU dialogue relations*.

1.2. Relaciones políticas entre la Unión Europea y Asia Oriental

Desde inicios de los años noventa las relaciones políticas entre Europa y Asia Oriental han estado condicionadas por cuatro factores. Uno es el desarrollo político de la UE con una mayor integración de sus economías y políticas europeas, así como la continua ampliación de sus miembros hasta llegar a los 28 actuales. El otro factor trascendental ha sido el crecimiento económico de Asia Oriental, liderado por China. Este crecimiento ha sido gracias a un comercio intrarregional e intraindustrial, lo que ha conducido a los países asiáticos a una "Asianización"¹¹. El tercer factor ha sido y es, el aumento del interregionalismo político entre Asia y Europa, con la creación del *Asian-Europe Meeting* en 1996 como principal ejemplo. Y finalmente, con la importancia del posicionamiento de la UE en Asia como potencia normativa, impulsando su *soft power* como principal herramienta de influencia en la región.

Vemos como los dos territorios han vivido sus propios procesos de transformación a nivel intrarregional, y que esto se ha trasladado en la necesidad de establecer mayores conexiones políticas entre la UE y las distintas asociaciones y países asiáticos. (Gaens, 2009, p.55)

En un primer momento las relaciones políticas son consecuencia del incremento de las relaciones económicas, así pues, en la primera estrategia de 1994 la prioridad de la Unión Europea es beneficiarse del crecimiento económico asiático, y las relaciones políticas quedan subordinadas en buena parte por las económicas. No es de extrañar que el primer objetivo de la estrategia de 1994 sea "to strengthen the Union's economic presence in Asia"¹². Además, en los años noventa el proceso de integración europea se enfocaba en la mayor parte a la esfera económica, dejando la política exterior a la merced de los estados.

Esta visión preferencial por el comercio como Bart Gaens afirma, (Gaens 2009 p.58) es una visión de las relaciones políticas y económicas impulsado por Alemania, el NAS está ampliamente influenciada por el plan estratégico alemán de 1993, el *Asienkonzept*¹³. En él se vaticina que el próximo siglo será el siglo del Pacífico y como tal, Alemania debe de estar presente allá y establecer relaciones privilegiadas con los actores principales de la región.

10 *Guidelines on the EU's Foreign and Security Policy in East Asia*, Comisión. Bruselas 15 de junio de 2012.

11 Entendemos como "asianización" el aumento de las interconexiones económicas, políticas y culturales entre los estados asiáticos, generando un conjunto de estrechas interdependencias a nivel regional. No confundir con el concepto surgido a inicios del siglo XX relacionado con el panasianismo y el sentimiento antioccidental y antiglobalizador. Construido dentro de los sentimientos antiimperialistas, continuado por los japoneses en su proyecto imperialista en Asia Oriental en los años y treinta, y resurgido con la crisis asiática de 1997-1998, y actualmente defendido por dirigentes asiáticos como el presidente chino Xi Jinping, con su precepto "Asia para los asiáticos".

12 *Towards a New Asia Strategy*, Comisión. Bruselas 13 de julio de 1994, p.3.

13 *Asienkonzept*, Deutscher Bundestag. Berlin 25 de octubre de 1993.

En un primer momento Japón se convierte en el principal objetivo de interés, pero con el crecimiento desenfrenado de la economía china se opta por China como principal socio. Así, Alemania –junto España– será de los primeros países europeos en reclamar un levantamiento del embargo militar a China, impuesto por las matanzas de Tiananmen en 1991, como medio para incrementar los lazos económicos con China¹⁴. Alemania opta pues, en defender una postura hacia China de favorecedora de los intereses económicos frente a los valores. Esta postura como ya hemos señalado será contraria al posicionamiento de otros estados europeos donde para ellos el papel de los valores democráticos que representa y exporta la UE debe de prevalecer respecto a los intereses económicos. En los años noventa –y aún con continuidad en la política europea actual– el debate entre si mantener la competitividad económica impulsando más relaciones económicas y políticas con China y otros países con gobiernos autoritarios en Asia, o, defender ante todo los valores que representan los pilares de la creación de la UE, es un tema que ha generado y genera una división dentro la UE. Y como consecuencia ha debilitado la imagen europea, resultando a ojos de la comunidad internacional, incoherente y de falta de compromiso ante sus socios. Esta “germanización” de la política exterior de la UE vino seguida por la política iniciada por Francia en 1993 donde se volvían a primar también las relaciones económicas en perjuicio a la defensa de los derechos humanos. Tal como afirmaba el Ministro de exteriores francés Hubert Védrine en enero de 1998 “the gist of French policy is to treat the question of human rights through dialogue and not through ineffective confrontations” (Gaens, 2009, p.61). Para los principales países europeos y miembros de la Comisión poner los derechos humanos como punto esencial en las relaciones con Asia, lo único que facilita es la ausencia de Europa en la región.

En 2001 con el nuevo planteamiento de la estrategia de la UE hacia Asia se cambia notablemente la posición a seguir, y donde antes primaban por encima de todo los intereses económicos, en 2001 se opta por dar importancia también a las relaciones políticas, impulsando acuerdos estratégicos con los principales actores en Asia Oriental. Como hemos dicho en anterioridad, Japón es el primer objetivo como aliado estratégico, la condición de democracia avanzada y el interés de Japón en buscar otros aliados estratégicos aparte de Estados Unidos en el nuevo escenario Post Guerra Fría, hace que a ojos europeos y japoneses su nueva alianza *EU-Japan Action Plan for Cooperation* en 2001 sea prioritaria y necesaria. A la práctica pero, el acuerdo está lleno de medidas demasiado generales, numerosas y poco efectivas. Estas medidas están demasiado centradas en retóricas vacías, como fortalecer las Naciones Unidas o defender los derechos humanos, con pocos elementos concretos y prácticos.

La UE también impulsará con Corea del Sur e India un *Comprehensive Strategic Partnership*, pero será por encima de todos con China en 2003, donde se establecerá un acuerdo *Comprehensive Strategic Partnership* que tendrá un papel más trascendental en el devenir y la influencia de la UE en Asia. Con este acuerdo de cooperación, la UE intentará acoplar a China dentro de la esfera del crecimiento sostenible, en el progreso en el respeto a los derechos humanos y a la economía global y a las instituciones que la representan, como el Fondo Monetario Internacional o La Organización Mundial del Comercio.

En los *Strategic Partnerships* con los países asiáticos se impulsarán diálogos multisectoriales formados por políticos, empresarios y técnicos europeos y asiáticos, que se reunirán de forma regular para

14 Actualmente la postura de la Alemania presidida por la cancillera Angela Merkel ha cambiado esta postura en priorizar el comercio por encima de la política y valores que había sido la tendencia general del país hasta la derrota en 2005 de Gerard Schröder. Actualmente, Merkel es una de las políticas más críticas a la hora de denunciar la falta del respeto de los derechos humanos en China y a las sanciones comerciales hacia China en temas de dumping.

tratar y discutir sobre temas tan diversos como la aviación civil, la propiedad intelectual, transporte marítimo o política industrial, entre otros muchos. Incluso con China, se mantienen discusiones sobre derechos humanos dos veces por año.

Cabe destacar también el papel del *Asia-Europe Meeting* (ASEM) como herramienta para impulsar las relaciones entre Asia y Europa. Creado a partir de una iniciativa francesa y singapurense, está formado por 53 estados europeos y asiáticos con excepción de Taiwán y sin la presencia estadounidense. Estos diálogos anuales han facilitado la comunicación entre estados europeos y asiáticos, incluso estados bajo sanciones políticas y económicas de Europa, como Birmania, han visto una clara mejora de su situación social y política gracias a los canales de comunicación entre estados que ofrece la ASEM.

Además, la ASEM ha ayudado a impulsar el multilateralismo a nivel global, afirmando la necesidad de la ASEAN como nuevo poder intrarregional en el mundo e impulsando iniciativas como el ASEAN+3 (ASEAN más China, Corea del Sur y Japón) o la ASEAN+6 (ASEAN, China, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelanda, Australia y India).

En 2012 con la 9a cumbre de la ASEM y con la afirmación de las autoridades europeas como el 2012 como el *Asia Year* y la nueva formulación de una nueva estrategia, se hace patente esta necesidad de Europa de avanzar en su condición de aliado esencial a nivel económico con los países asiáticos a aliado político esencial, mediante cumbres bilaterales y multilaterales que fomenten un escenario global más multilateral donde la UE pueda jugar un rol primordial.

Un factor esencial es la voluntad de la UE de devenir una potencia normativa¹⁵ en Asia a través de impulsar su *soft power* en la región¹⁶. Para Joseph Nye, existen tres recursos usados en las Relaciones Internacionales para moldear la voluntad y opinión de otros actores: la política exterior, los valores políticos y la cultura.

Por lo que respecta a la política exterior europea observamos que los asiáticos tienen una buena imagen general de la política exterior europea, sobretodo referente a su economía, a su modelo de integración política y económica, a su diplomacia, cultura y asistencia al desarrollo. Y según el académico Alain Ruche esto es gracias a la preferencia de Europa de apostar por el *soft power* como medida de influencia en la región, y evitar la presencia militar.

Dentro de la política exterior, también podemos encontrar la política de asistencia a otros países y regiones, impulsando programas de cooperación y de ayuda financiera para el desarrollo de las zonas más subdesarrolladas, ayuda a refugiados, control medioambiental, control de narcóticos o prevención del SIDA. El desarrollo sostenible y pacífico ha sido siempre una de las prioridades europeas hacia Asia, siendo la UE hasta 1991 el segundo actor internacional que más ayuda

15 "Comunidad de derecho que se reconoce por las disciplinas colectivas que adopta, aplica y promueve. La proyección internacional de la UE se encuentra en la fuerza de la norma como resultado de un acuerdo pacífico renovado,(..) nexos de unión de los 500 millones de europeos que comparten un sistema de valores comunes"(Borrell, 2009).

16 El término *soft power* fue acuñado por el politólogo y profesor norteamericano Joseph Nye en su obra de 2004 *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Este concepto se refiere a la habilidad de un actor en influenciar el comportamiento de otro u otros para obtener unos resultados deseados, en este caso en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Así pues, el *soft power* de regiones, estados, organizaciones intergubernamentales, etc.; no buscan coaccionar mediante la fuerza, entendiéndose como medidas económicas o militares (*hard power*), sino gracias a la persuasión e influencia en sus relaciones exteriores.

proporcionaba al continente asiático. Esta importancia de la UE en ayudas en la región en los años setenta y ochenta es principalmente resultado del escenario de Guerra Fría internacional y la necesidad de Europa Occidental de ayudar a países asiáticos para que sus debilidades económicas y sociales no los inclinasen a la órbita de influencia soviética. Un Asia desarrollada, estable y donde se respeten los derechos humanos siempre ha sido del interés europeo, no solo por una cuestión de valores propios europeos como fomentar la democracia, derechos humanos o libertad de prensa, sino sobre todo, para crear un ambiente estable, propenso a la inversión y al intercambio comercial que favorezca a los intereses económicos de Europa. Un dato que enmarca la importancia para la UE en la cooperación es que recientemente en el periodo de gran crisis económica en Europa 2007-2013, la UE aportó en cooperación a Asia un total de 5.187 millones de euros. Esta fijación en la cooperación y ayuda humanitaria queda patente en la primera estrategia de la UE en 1994 donde parte de la estrategia hace referencia a instrumentos de cooperación para ayudar a los países más desfavorecidos de Asia. En la estrategia de 2001, con excepción de la seguridad, los objetivos de la UE en la región los podemos englobar dentro del *soft power*: mejor gobernanza, apoyar el estado de derecho, inversiones económicas, alianzas con estados, reducción de la pobreza, conciencia mutua entre los actores de las dos regiones, fomentar la integración regional en Asia a partir del ejemplo europeo, cooperación en energía, cooperación en educación o para luchar contra el cambio climático (Ruche, 2011, p.37).

Siguiendo las tesis de Nye, un recurso esencial en el *soft power* europeo son los valores que la UE representa e intenta exportar: democracia, derechos humanos, libertad de prensa, estado de derecho, equidad ante la ley, etc. Para promover sus valores la UE se ha servido de muchos instrumentos en Asia, los diálogos políticos entre estados, diálogos exclusivos sobre derechos humanos –por ejemplo en China estos diálogos son bianuales–, Representantes Especiales en Derechos Humanos en la región, colaboraciones con las Naciones Unidas para fomentar buenas políticas y derechos humanos en Asia, etc. Y aunque en diversos estados como Birmania, China, Vietnam, Corea del Norte o Camboya no se ha avanzado mucho, en otros países como en Indonesia (fomento de los derechos humanos y pacificación de Aceh), Filipinas (derogación de la pena de muerte e investigación de abusos judiciales), Nepal (proceso de paz) o Tailandia (observadores del conflicto armado en el sur del país), los resultados de las políticas de cooperación de la UE en fomentar sus valores han sido muy exitosos. (Ruche, 2011, p.45)

La UE considera estos valores como esenciales en sus relaciones con el exterior. Por eso este condicionamiento juega en desventaja respecto a otros actores globales como China o Estados Unidos. Por ejemplo, todos los acuerdos en comercio o cooperación incluyen una cláusula de respeto a los derechos humanos, marcando los derechos humanos como prioritarios respecto a las relaciones económicas y políticas.

El último recurso del *soft power* según Joseph Nye es el cultural. La visión de Asia hacia la cultura e historia europea es muy distinta del que pueda tener de otras regiones y países como Estados Unidos. Asia suele ver con admiración la cultura europea, viendo en Europa a un igual, donde ambas regiones tienen una historia y un pensamiento milenario. Además, desde Asia se admira de Europa su pluralismo cultural, capaz de integrar cientos de culturas y lenguas dentro de un espacio económico y político común. También hay un importante intercambio en el ámbito educativo, del arte, y en el sector turístico que favorecen la imagen de la UE.

Un último punto respecto a las relaciones políticas entre la UE y Asia y opuesto al *soft power* europeo ya comentado, es que los europeos han usado las sanciones económicas como medida exitosa para

presionar a gobiernos asiáticos para que respeten los derechos humanos y la legalidad internacional (con China, Camboya, Vietnam, Birmania). Esta herramienta es de las pocas políticas de *hard power* que la UE ha aplicado en la región, tiene su ejemplo más destacado los 27 años en que Bruselas aplica un embargo militar a China, con la declaración del Consejo Europeo el 27 de junio de 1989 en Madrid. Según la experta en seguridad internacional Carla Portela¹⁷ este tipo de sanciones ayudan a la UE a presentarse en la comunidad internacional como un actor unitario, legítimo y una forma de reafirmar sus valores ante la comunidad internacional.

1.3. Relaciones en seguridad entre la Unión Europea y Asia Oriental

Por lo que respecta al interés de la UE en la seguridad de la región, vemos igual que en el ámbito político una clara evolución, que va de un falta de interés en temas de política y seguridad en preferencia por temas económicos, a un nuevo planteamiento que se produce en el cambio de siglo, donde los temas políticos y los de seguridad empiezan a ganar terreno.

Desde su creación la UE se ha mantenido reacia a tener un rol demasiado activo en la seguridad en Asia Oriental, estando más predispuesta a jugar un papel de facilitador de acuerdos y de estructuras de seguridad en Asia. Es por esto que la presencia militar europea en Asia es muy limitada, apostando por políticas de fomento de la cooperación y el dialogo entre estados y regiones. En la estrategia europea de 1994, el *NAS*, vemos como el principal interés de la UE en la región es aumentar los intercambios comerciales e inversiones, subordinando los temas políticos y de seguridad al mantenimiento de los flujos económicos entre las dos regiones. Será pero con el segundo plan estratégico en 2001, y con el avance de la integración europea, que la UE empieza a verse como un actor importante en la política y seguridad global. Así, se produce un cambio de enfoque donde la Unión ve cómo puede tener un conjunto de instrumentos económicos, diplomáticos y humanitarios que le pueden ayudar a construir un escenario de seguridad en Asia más favorable para sus intereses.

Dos años más tarde con la redacción del *European Security Strategy*¹⁸ se reafirma esta voluntad de tener un rol activo en la Seguridad de Asia Oriental. El documento muestra claramente dos elementos prioritarios en esta primera estrategia de seguridad de la UE a nivel global: el control de la proliferación nuclear y el terrorismo.

Terrorism puts lives at risk; it imposes large costs; it seeks to undermine the openness and tolerance of our societies and it poses a growing strategic threat to the whole of Europe. (...) Proliferation of Weapons of Mass Destruction is potentially the greatest threat to our security. (...) We are now, however, entering a new and dangerous period that raises the possibility of a WMD arms race, especially in the Middle East. (...) The most frightening scenario is one in which terrorist groups acquire weapons of mass destruction. (European Security Strategy, 2003, p.3)

La UE también ve necesario establecer acuerdos estratégicos (*Comprehensive Strategic Partnerships*) con actores principales en Asia Oriental, como China, Japón o Corea del Sur. Por lo que respecta a Japón, del cual la UE había considerado como un aliado esencial, según el académico Axel Berkofsky

¹⁷ Portela, C. *Sanctions and the balance of competence*. Singapore: Singapore Management University, 2013.

¹⁸ *A secure Europe in a better world, European Security Strategy*, Consejo Europeo, Bruselas, 12 de diciembre de 2003.

esta relación estratégica con el país nipón no ha fructificado, y aunque podemos encontrar ciertas colaboraciones en seguridad, como la colaboración japonesa en la reconstrucción de los Balcanes o ciertos acuerdos de promoción del desarme, las relaciones entre ambos no han sido demasiado estrechas. Además, debemos de resaltar que ciertos diálogos llevados a término en el Strategic Partnership como *EU-Japan Brussels Strategic Dialogue on East Asian Security* de 2005, han sido diálogos y acuerdos utilizados por los japoneses para apuntalar sus intereses en la región, en este caso por el interés de Japón y de Estados Unidos en que la UE mantenga el embargo de armas a China (Berkofsky, 2011, p.122).

El acuerdo estratégico con China, a diferencia del japonés, ha permitido un mayor diálogo y colaboración entre ambos actores. Por ejemplo, al menos una vez al año se reúnen expertos chinos y europeos en seguridad internacional y control de armas. Aun así, los diálogos evitan el tratar temas que para China son considerados internos del país y no son partidarios de la interferencia extranjera, como la situación política y social en Xinjiang o Tíbet, los conflictos territoriales en el Mar Meridional de China o sus relaciones con Taiwán. Esto evidencia el perfil bajo de la UE en las relaciones con China, su alta dependencia económica dificulta posiciones de fuerza y de presión de Bruselas hacia estos temas críticos.

Será en 2012 cuando con la tercera estrategia europea hacia Asia Oriental, Bruselas se apartó de la vaguedades y la poca concreción que tenían los otros dos documentos, y focalizó cuales debían ser los problemas a solucionar dentro de la región. Los riesgos que establecen las autoridades europeas que son propensas a conducir al conflicto son las disputas territoriales en el Mar Meridional de China, el riesgo de conflicto militar y de proliferación nuclear en la península de Corea, el desequilibrio político y de seguridad con el crecimiento chino y el crecimiento del nacionalismo al que este factor ha conducido, las tensiones entre Taiwán y la República Popular de China y la falta de una comunidad de seguridad en Asia. Es en este último punto, la falta de una comunidad de seguridad en Asia, en que la UE ha concentrado sus esfuerzos como medio para ayudar a resolver los otros puntos críticos. Los países europeos apoyan continuamente cumbres como la *East Asian Summit*¹⁹, *ASEAN+3*, el *Shangri-La Dialogue*²⁰ o el *Six-Party Talk*²¹ como medida para mejorar el dialogo y la cooperación entre vecinos y fomentar una comunidad de seguridad que gestione los conflictos más candentes. Además de apoyar a la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) como actor clave en la región y ejemplo de cooperación entre países vecinos.

Siguiendo la teoría de Karl Deutsch nos evidencia que la posibilidad más factible de apaciguamiento de la región es mediante una comunidad de seguridad multilateral²², distinta a una comunidad unida

19 Cumbre iniciada en Kuala Lumpur en 2005 que reúne a 16 países del Este, Sur y Sudeste de Asia más Rusia y Estados Unidos de América. Donde tratan temas de seguridad, comercio o seguridad energética.

20 Creada en 2002 por el *Institut for Strategic Studies*, el *Shangri-La Dialogue* es una cumbre intergubernamental regional celebrada en Singapur cada año, y que reúne desde ministros de defensa, miembros de las fuerzas armadas, dirigentes políticos, prensa, *think tanks* y académicos universitarios para tratar temas de defensa y diplomáticos clave en Asia.

21 Conversaciones entre China, Japón, Rusia, Corea del Sur, Estados Unidos de América y Corea del Norte entre los años 2003-2009 a causa del abandono de Corea del Norte del Tratado de no Proliferación Nuclear (TPN)

22 Concepto creado por el politólogo Karl Deutsch en los años cincuenta. La comunidad de seguridad es una forma de cooperación internacional que mediante determinadas circunstancias podría conducir a la integración. Se forma cuando los ciudadanos y las elites gobernantes tienen voluntad y expectativas de paz entre ellos en el presente y de cara al futuro. Sacado de (Griffiths y O'Callaghan, 2002, 491-492).

en unos valores comunes, como la OTAN. Básicamente esto es consecuencia a la heterogeneidad de sistemas políticos en Asia Oriental y a las tensiones nacionalistas que excitan estas relaciones, imposibilitando las tres normas que toda comunidad de seguridad unida debería tener: compartir unos valores comunes, predictibilidad de las elites políticas y empatía hacia las necesidades de sus aliados²³. Así, mediante la ayuda a la construcción de una comunidad de seguridad plural en Asia Oriental, con múltiples cumbres, instituciones, cooperación humanitaria; la UE pretende potenciar una seguridad multilateral en un escenario donde podría jugar un rol más importante acorde a su naturaleza de organización intergubernamental.

1.4. Conclusión de la Parte I

En este primer apartado hemos remarcado como las relaciones entre la UE y Asia Oriental se aceleran a partir de los años noventa, en un período de transición para las dos regiones. En Asia Oriental con una fase de crecimiento económico de comercio intrarregional e intraindustrial y en Europa con el proceso de integración política y económica regional. La UE inicia una estrategia hacia Asia Oriental en 1994 sobretodo focalizada en potenciar la apertura y los lazos económicos con Asia, intentando verse lo más beneficiada posible del motor económico de crecimiento que es Asia Oriental. Podemos afirmar que esta estrategia fue exitosa sin ninguna duda, un ejemplo es como la UE se ha convertido en el principal socio comercial de China. Estos grandes lazos económicos no siempre son beneficiosos ya que condenan a los europeos a una dependencia económica de China y a la imposibilidad de debatir sobre situaciones conflictivas dentro de los diálogos regulares que hay en Asia Oriental. A la larga, con las estrategias posteriores de 2001 y 2012 presenciamos la voluntad de la UE de mejorar sus relaciones políticas con la región, apostando por el fortalecimiento de una comunidad de seguridad asiática que ayude a apaciguar la región. Este debate de si priorizar aspectos económicos o políticos hacia la región ha sido un foco de división entre estados europeos creando una sensación de incoherencia, falta de compromiso y debilidad a ojos de los estados asiáticos, que no son nada favorables para que Europa tenga un rol más relevante. Y es que además, la UE prácticamente no tiene políticas de *hard power* en Asia Oriental –únicamente la sanción comercial. La voluntad de convertir a la UE en un poder normativo a nivel global, que basa su *soft power* para generar influencia de momento no ha sido suficiente para tener un rol esencial en la región. Podemos afirmar pues, que la UE a causa de la falta de posturas comunes entre sus miembros, la dependencia económica con China y la carencia de un *hard power* en la zona, la conducen a ser un actor débil y sin influencia en Asia Oriental.

Parte II. Estrategia y seguridad en Asia Oriental:

un nuevo escenario para el siglo XXI

2.1. Las dos Asias

En esta parte del trabajo vamos a presentar qué evolución ha tenido la seguridad en Asia Oriental desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Analizando más detalladamente los últimos 25 años, con la desintegración de la Unión Soviética y la apertura económica de China al mundo, la región ha sido el escenario de un profundo cambio de equilibrios de poderes a nivel

23 Deutsch, K. *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. Princeton: Princeton University Press, 1957.

global. Antes de enfocarnos detalladamente en la evolución de la seguridad en Asia Oriental es necesario hacer una puntualización que condiciona nuestra visión de la seguridad. Siguiendo la publicación de los académicos norteamericanos Evan A. Feigenbaum y Robert A. Manning en *Foreign Policy*²⁴ debemos de precisar la particularidad multidimensional de las relaciones en Asia, esferas de relaciones que evolucionan de forma divergente y con riesgo de colisionar entre ellas. Los académicos norteamericanos nos dividen las relaciones en Asia en dos niveles: el Asia económica y la seguridad en Asia.

Por un lado, la evolución y las condiciones de la economía en Asia Oriental son un éxito. Observamos una región económicamente dinámica, con unos intercambios comerciales intrarregionales –hecho que ha posibilitado que todos los países asiáticos se vieran beneficiados por el crecimiento económico– y que ha convertido la región en el gran motor económico global, posibilitando que millones de personas hayan podido salir de las condiciones de pobreza y subdesarrollo. Por otro lado, existe la seguridad en Asia, una historia muy distinta de la anterior, donde actualmente la desconfianza, la escalada armamentística, la falta de una arquitectura en seguridad estable para la región y el nacionalismo exacerbado, han hecho de esta región una de las más conflictivas del planeta.

La causa principal de este aumento en la conflictividad que se ha visto aumentada en los últimos años es el ascenso económico de China a finales del siglo XX. El crecimiento económico chino ha supuesto para sus vecinos un gran impulso para sus economías. China ha sido un motor de crecimiento económico para el mundo, pero especialmente para los países de Asia Oriental. El crecimiento económico chino ha comportado por consiguiente un aumento del poder político chino a nivel regional y global. China viéndose como un “súper-poder” emergente global, pero sobretodo, como el “súper-poder” esencial en la región asiática, está actuando de forma agresiva en el territorio, reclamando aguas territoriales e islas y arrecifes como propios, aumentando su presencia militar e intentando romper el antiguo orden, donde Estados Unidos era el garante de la seguridad de Asia.

Esta desestabilización ha conducido a una escalada militar de todos los países de Asia Oriental, añadido a un nacionalismo radical propio del siglo XIX y XX, que condujo a los países de la región a años de aislamiento, distanciamiento y conflicto político, económico y militar entre ellos. Estos conflictos movidos por discursos nacionalistas no tienen ningún catalizador económico, al contrario, estos conflictos juegan contra el dinamismo económico y la estrategia política racional. Por ejemplo, en el caso de las relaciones entre Corea del Sur y Japón, estas siempre están marcadas por el distanciamiento y la confrontación dialéctica. La lógica en la seguridad de estos estados los mantendría como aliados indispensables, por sus intereses económicos comunes, pero sobre todo por compartir la amenaza conjunta de Corea del Norte y China. Pues en el escenario asiático, la lógica en seguridad no es siempre presente, y el resentimiento por un pasado de ocupación nipona en Corea o las publicaciones de los libros japoneses escolares suavizando esta ocupación, son mayores condicionantes en las relaciones políticas entre Corea del Sur y Japón.

Feigenbaum y Manning se preguntan en su artículo: “Could Security Asia actually overwhelm, or even destroy, the economic gains that were beginning to pull the region away from its debilitating past?”. El riesgo está en que Asia Oriental se convierta en una zona de desconfianza y conflicto

24 Feigenbaum, E. ; Manning, R.A. “A Tale of Two Asias In the battle for Asia’s soul, which side will win –security or economics?”. *Foreign Policy*, octubre 2012.

continuo entre estados, perjudicando con esto, los logros económicos que se llevaron a cabo hasta hoy en día y que han convertido en Asia Oriental en el polo económico global del siglo XXI.

2.2. Historia de las relaciones de seguridad en la región en el siglo XX

La historia de las relaciones de seguridad en Asia Oriental y la debilidad de un regionalismo asiático está estrechamente relacionada en que la región desde los años cincuenta ha estado subordinada al poder estadounidense. Para Estados Unidos la norma es la dominación no el multilateralismo, por lo tanto Estados Unidos prefiere el unilateralismo y ha impedido la aparición de un regionalismo asiático que pudiera crear un marco de estabilidad económica y política diferente al existente. (He e Inoguchi, 2011, p.5)

En Asia Oriental después de la rendición de Japón en septiembre de 1945 se inicia un periodo en el que Estados Unidos se convertirá en el poder hegemónico en la región. Manteniendo su poder a través de tres pilares principales: el económico, el político y el militar. (Auslin, 2014, p.75) Estados Unidos impulsará un conjunto de alianzas bilaterales con actores en la región, de tal extensión y cantidad de actores que impulsará el poder norteamericano como hegemónico en Asia-Pacífico, instaurando una unipolaridad de poder en el continente asiático hasta finales del siglo XX. Fomentará también un conjunto de pactos militares en Europa, Asia Central y Sudeste Asiático, además de múltiples acuerdos culturales, económicos y políticos a nivel bilateral o multilateral.

El acuerdo militar más avanzado y relevante en este periodo será el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alianza militar intergubernamental centrada en la protección de Europa Occidental frente a la Unión Soviética, mediante acuerdos de defensa colectiva. Este acuerdo se distinguirá frente a los acuerdos bilaterales de Estados Unidos en Asia Oriental, en que los países de la OTAN les unirán unos valores e intereses globales comunes, formando una auténtica alianza multinacional centrada en el continente europeo y a la protección frente a la amenaza soviética. Tal como el politólogo Karl Deutsch definiría, se trata de una comunidad de seguridad unitaria ya que los estados miembros comparten unos valores comunes, sensibilidad en las necesidades de sus aliados y una predictibilidad de los objetivos políticos de las élites políticas. (Griffiths y O'Callaghan, 2002, pp.491-492). Al contrario, los acuerdos de seguridad en Asia Oriental serán acuerdos más pragmáticos, con una visión más realista y menos idealista. Por ejemplo, el primer acuerdo que encontramos en Asia Oriental de estas características es el acuerdo de Estados Unidos con Australia y Nueva Zelanda en 1951, el Acuerdo Filipino-Norteamericano de 1952, el Acuerdo de Corea del Sur-Estados Unidos en 1953 (después de la Guerra de Corea de 1950-53), con Tailandia en 1954 y el más importante con Japón en 1960.

Estados Unidos a nivel global se caracterizará por un intervencionismo militar, ya sea a través de intervenciones militares directas o respaldando a regímenes autoritarios. Para proteger sus intereses, Washington establecerá en los principales países aliados asiáticos una fuerte presencia militar norteamericana, centrada en tres países: Corea del Sur, Japón y Filipinas. La presencia militar en la península de Corea estaba destinada, y aún está, a contener a Corea del Norte; y en Japón y Filipinas en aportar estabilidad a estos países y a la región asiática. Así, se instalaron en Filipinas y Japón importantes bases para la marina y el ejército del aire norte americano: *Yokosuka* y *Kadena Air Base* en Japón y el *Subic Bay* y el *Clark Air Base* en Filipinas.

Para los países asiáticos que establecían acuerdos bilaterales con Estados Unidos, la alianza con este se convertía en una relación esencial para su supervivencia. Para poder formar una legitimidad

interna en estos estados jóvenes o en período de transformación, el acuerdo bilateral de Estados Unidos y el trato favorecedor recibido de este, daba legitimidad a los líderes políticos locales (Cha, 2014, p.739). Por lo tanto, la fuerza de estas alianzas americanas en Asia se mantenía no solo por amenazas exteriores, sino también por necesidades internas de los líderes de estos estados. La debilidad de los estados asiáticos le permitió a Estados Unidos crear una hegemonía militar y política en Asia Oriental. Esta debilidad y el aprovechamiento que Estados Unidos jugó en favor de su posición, fue el principal condicionante para que en el período de Guerra Fría estos países actuaran de forma aislada de sus vecinos asiáticos, dificultando la aparición de un comercio intrarregional, pactos bilaterales a nivel político entre estados asiáticos o la no reconciliación después de la Segunda Guerra Mundial entre vecinos: Japón y China o Japón y Corea del Sur; y sobretodo, una gran dependencia del poder militar y económico de Estados Unidos. Este conjunto de alianzas bilaterales entre los países asiáticos y los norteamericanos se caracterizaban como afirma el historiador y analista político de la Universidad de Georgetown Michael R. Auslin, en una estructura de *hub-and-spoke*, donde las alianzas eran bidireccionales pero no multidimensionales entre los distintos radios de la estructura. (Auslin, 2014, p.74)

Japón será el país asiático que jugará un papel primordial en las relaciones políticas y de seguridad con Estados Unidos. En 1960 establecerá un acuerdo bilateral con los estadounidenses reafirmando su dependencia económica, política y sobretodo militar a Estados Unidos. Esta relación privilegiada Tokio-Washington le permitía adquirir a Japón todos los bienes materiales que necesitaba, sin voluntad de buscar otras alianzas comerciales y socios regionales, imposibilitando así la aparición de un comercio intrarregional. Añadido a esto, el resentimiento de la población asiática a la ocupación militar y a las atrocidades cometidas por el ejército japonés en gran parte de Asia, causaban que cualquier posible alianza de estados pro americanos no prosperara, por la lógica de que el país con más poder e influencia -por su peso económico- dentro de esta alianza sería Japón, generando un gran rechazo al resto de estados que formaran parte.

Vemos pues que la política hegemónica de Estados Unidos ha sido el principal elemento que ha dificultado la presencia de un regionalismo en Asia. Normalmente los grandes poderes como Estados Unidos se resisten a una profunda regionalización por miedo de que quede limitado su poder, por otro lado, los estados más pequeños son reacios al regionalismo propiciado por grandes poderes por miedo de que sean usados para ampliar su poder en la región. Son los estados medianos los que tienen la tendencia al regionalismo, por los mayores beneficios que la mayor cooperación política y económica entre vecinos conlleva. Un ejemplo de esto son los países que forman la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) (He e Inoguchi, 2011, p.3).

La ASEAN es un ejemplo de regionalismo asiático, pero su política de *ASEAN way* marca también una de las debilidades de los países asiáticos a la hora de establecer estrechos lazos. La particularidad del *ASEAN way* es la no interferencia en asuntos internos de los otros estados miembros de la ASEAN. Esta no injerencia es herencia del pasado de ocupación imperialista europea en Asia que ha definido la mentalidad asiática de proteger su soberanía nacional de cualquier agente externo. Esto imposibilita el avance del regionalismo asiático y la resolución de los conflictos en Asia Oriental (He e Inoguchi, 2011, p.5).

Otro motivo de la debilidad del regionalismo asiático en la historia contemporánea es la falta de ideas procedentes de Asia favorables a la creación de una comunidad de seguridad multilateral y al aumento del regionalismo asiático. Para los académicos Baogang He y Takashi Inoguchi, Asia, a diferencia de Europa que es un *norm-creator* (potencia normativa), es un *norm-follower*. Las normas

europas son presentadas como normas a seguir “*gold standard*”, dificultando la apreciación de las elites políticas y ciudadanos asiáticos que los proyectos de cooperación y normativos sean de naturaleza puramente asiática (He e Inoguchi, 2011, p.5).

Por lo que respecta a China, a partir de los cincuenta observamos un aislamiento político y económico del mundo, ampliado con las revoluciones culturales de los años sesenta y setenta. Ni la aproximación diplomática con Estados Unidos en 1971 nos indica que China participe activamente en la organización política y en una comunidad de seguridad en la región. A finales de los años setenta sus políticas se centraron básicamente en la modernización de la economía del país.

Será con el fin de la URSS en 1991, cuando el escenario cambiará notablemente. En los años noventa se inicia un periodo de crecimiento de las relaciones multilaterales entre estados asiáticos, el Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC)²⁵ o la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático nacerán o se reimpulsarán en este periodo. Este aumento del multilateralismo desde unos inicios era visto con desinterés para Estados Unidos, interesada en mantener su statu quo en Asia Oriental. Vemos pero, que en 1991 Estados Unidos acepta estos nuevos acuerdos regionales, pero solo le servirán con la voluntad de que estos completen su estructura de seguridad (Cha, 2014, p.739). Así, no apoyará acuerdos como el *East Asian Economic Caucus*, área de libre comercio solo formada por países asiáticos, impulsada por el ex primer ministro malayo Mahathir bin Mohamad; viéndose esta sin posibilidades de prosperar sin el apoyo americano.

Con el presidente George H.W. Bush vemos su intransigencia en cambiar los viejos acuerdos bilaterales. Esta postura cambiará con su predecesor, Bill Clinton, firme defensor del multilateralismo, pero que en la práctica no avanzó más allá de la APEC. George W. Bush intentará reforzar los lazo bilaterales con sus socios asiáticos, especialmente con Corea del Sur y Japón, e impulsando una cumbre multilateral, la *Six-Party Talks*, para resolver las tensiones militares y nucleares con Corea del Norte. Finalmente, con Obama vemos como el multilateralismo ya está plenamente aceptado por Washington como medio para defender sus intereses en Asia. Obama el gran impulsor de redirigir el poder de Estados Unidos a Asia Oriental se ha abierto al multilateralismo, asistiendo en las múltiples cumbres del *East Asian Summit*, posibilitando la celebración de las cumbres del G20 en Asia o con la firma del nuevo acuerdo de libre comercio en el área del Pacífico (Tratado de Asociación Transpacífico) (Cha, 2014, p.740).

2.3. El crecimiento chino

En la China de los años ochenta, el triunfo político y económico de la opción reformista liderada por Deng Xiaoping conllevó la incentivación del comercio exterior y la apertura de la inversión extranjera. Para potenciar el comercio exterior, el Estado inició un período de descentralización de control del comercio en los años ochenta, donde Beijing perdía el monopolio y permitía a las autoridades locales y las empresas regionales llevar a cabo actividades propias para el beneficio del comercio exterior. Junto a ello, se redujo el número de empresas estatales, las importaciones se liberalizaron gradualmente, y la moneda se depreció. En cuanto a incentivar a la inversión extranjera el gobierno de Beijing creó las primeras cuatro Zonas Económicas Especiales, con libertades e incentivos para la inversión extranjera, los sectores susceptibles de recibir IDE como el turismo, los servicios, la industria ligera, etc.; se ampliaron con el tiempo.

25 Foro multilateral creado en 1989, creado para impulsar el crecimiento económico de Asia-Pacífico. Aunque desde un inicio englobara a 12 países actualmente asciende hasta 21. Engloba países asiáticos, suramericanos, Canadá, México, Estados Unidos y Rusia. Las reuniones son de carácter anual, y ya se han celebrado 27 ediciones.

Esto propició en qué en un par de décadas China se convirtiera en la fábrica del planeta, posibilitando uno de los milagros económicos más trascendentales en la historia contemporánea. China en el periodo de 1991-2014 creció en un promedio anual de 10,4% del PIB, multiplicando su economía por ocho. Este crecimiento no solo impulsó a China sino a toda la economía global y especialmente a Asia Oriental, impulsando un sistema comercial intrarregional e intraindustrial en la región. China ha emergido económicamente dentro de un orden internacional liberal, que le ha beneficiado. Orden en qué el poder hegemónico lo ha mantenido Estados Unidos. Así, el crecimiento chino ha sido gracias a un sistema bajo control americano, que ha mantenido el orden y la paz en la región. Estados Unidos ha podido frenar circunstancias que podrían haber perjudicado a la economía China, como las ansias de un nuevo control de Asia por parte de Japón, el crecimiento desmesurado del nacionalismo taiwanés y su voluntad de declarar un estado totalmente independiente o el mantener seguras las rutas comerciales marítimas. La unipolaridad de Estados Unidos después de la Guerra Fría ha sido el mayor benefactor del resurgir de China, y de que este país se haya convertido en el motor económico del siglo XXI.

No debemos olvidar pero, que aunque a China le interese mantener este *statu quo* que le ha conducido al crecimiento económico y al aumento de las condiciones de vida de sus ciudadanos, China no es un país que este emergiendo sino reemergiendo. La sociedad y líderes chinos consideran la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX como un siglo de humillaciones. El colonialismo occidental, la ocupación militar nipona o el desfase tecnológico de China respecto a Occidente, son vivamente recordados, y las acciones de los líderes políticos y diplomáticos chinos van direccionados a intentar que la historia no se vuelva a repetir, volviendo a ganar el prestigio y poder en su área natural de influencia, Asia Oriental. Como afirma Thomas Christensen²⁶ “may well be (China) the high-church of realpolitik in the post-Cold War World”. Las acciones del gobierno chino en los últimos años distan mucho de centrarse únicamente en beneficiar su economía, sino que con una perspectiva realista, sus objetivos también giran en una búsqueda de una mayor influencia y respeto internacional acorde a su poder militar y económico. Las tensiones territoriales en el Mar Meridional de China, el incremento del presupuesto militar, que se ha incrementado de 18,8 billones de dólares en 1991 a 141 billones de dólares en 2015, más el aumento de organizaciones intergubernamentales a iniciativa china como el *ASEAN Free Trade Area* o el *Shanghai Cooperation Organization*²⁷, nos evidencian un escenario donde China quiere variar ligeramente el *statu quo* político marcado, instaurando básicamente su hegemonía en su área geográfica más cercana. Tal como afirma el informe *Power and Choice: Asian Security Futures* del Low Institute for International Policy y la Mac Arthur Foundation²⁸, una de los escenarios posibles que esté buscando China en Asia sea un sistema como el que había tenido al largo de su época imperial, un sistema jerárquico tributario, donde el centro del poder este situado en Beijing y el resto de los estados vecinos se limiten a concederle esta posición hegemónica y de garante de la estabilidad política y económica de la región. Por lo tanto, acuerdos multilaterales como el ASEAN+1 o el ASEAN+3, serían reflejos de esta arquitectura de las relaciones regionales parecida al *hub-and-spoke* americano del siglo XX, del que China estaría dispuesta a construir para el siglo XXI.

26 Christensen, T. “Chinese Realpolitik”. *Foreign Affairs* 75, (5), 1996, pp.37-52.

27 Organización intergubernamental, creada en 1996, que reúne A India, China, Rusia, Pakistán, Tayikistán, Kirguizistán, Uzbekistán y Kazajistán. En enero de 2016 ingresaron en la organización India y Pakistán.

28 Cook, M.; Heinrichs, R.; Sherare, A ; Medcalf, R. *Power and Choice: Asian Security Futures*. Australia: Low Institute for International Policy and Mac Arthur Foundation, 2010.

2.4. Estados Unidos pivotando hacia Asia Oriental

El resurgir de China ha propiciado el fin de la primacía americana en Asia. El sistema unipolar que se había impuesto en Asia Oriental después de la Segunda Guerra Mundial se está desestabilizando. Al aparecer un nuevo competidor en poder de influencia económica y política, China, causa la aparición de un nuevo marco de relaciones. Actualmente estamos ante un reequilibrio del poder en Asia entre estos dos “super-poderes”, China y Estados Unidos.

El fin de la supremacía americana en Asia está causado por el creciente rol de otros actores, como la ASEAN o China, y también por el evidente desinterés que Asia tubo para Estados Unidos a finales del siglo XX hasta inicios del siglo XXI, fijando su atención en otros puntos prioritarios para Washington como Oriente Próximo o el terrorismo. Esta falta de interés en la región, añadido al espectacular crecimiento económico que en los últimos 25 años ha vivido Asia Oriental, convirtiéndose en el actual motor económico del mundo y el centro de prosperidad y crecimiento del siglo XXI, han llevado a que el gobierno de Barak Obama se replantease la estrategia americana y anunciase un cambio en sus prioridades. La intención de Obama es reenfocar los intereses americanos de Oriente Medio y Europa, al sur y este de Asia. Así, los principales objetivos de la política de Barak Obama serán las de impulsar de reformas internas que ayuden a recuperar la economía americana después de la crisis financiera de 2008, terminar con las guerras de Irak y Afganistán reduciendo su presencia militar, y enfrentarse a la creciente influencia política y económica china que amenaza a su arquitectura de seguridad *hub-and-spoke* en Asia Oriental. Siguiendo el enfoque del político norteamericano y ex Embajador de Estados Unidos en China Jon Huntsman, Jr., a la ex Secretaria de Estado Hillary Clinton o al ex Primer Ministro australiana Kevin Rudd, si Estados Unidos no pivota hacia Asia, el creciente poder chino puede convertirse en hegemónico en Asia Oriental y acabar suponiendo un gran problema por los intereses de Estados Unidos y sus aliados. Contrariamente, las relaciones de Estados Unidos con China para el gobierno norteamericano son esenciales, a causa de la dependencia económica mutua: Estados Unidos es el segundo mayor socio comercial de China después de la Unión Europea, China es el mayor exportador a Estados Unidos (425 billones de dólares), China es el mayor acreedor del gobierno americano (1,2 trillones de dólares) o el 60% de la reservas monetarias chinas están en dólares (3,31 trillones de dólares)²⁹.

En el *National Security Strategy* de Estados Unidos del 2015³⁰ queda remarcada esa necesidad de reorientar sus intereses en Asia “We are rebalancing toward Asia and the Pacific”³¹ y de fortalecer las relaciones con sus socios regionales:

Our alliances in Asia underwrite security and enable prosperity throughout Asia and the Pacific. We will continue to modernize these essential bilateral alliances while enhancing the security ties among our allies. Japan, South Korea, and Australia, as well as our close partner in New Zealand, remain the model for interoperability while we reinvigorate our ties to the Philippines and preserve our ties to Thailand. (*National Security Strategy of the United States of America*, 2015, p.7)

29 Cook, M.; Heinrichs, R.; Sherare, A ; Medcalf, R. *Power and Choice: Asian Security Futures*. Australia: Low Institute for International Policy and Mac Arthur Foundation, 2010, p.16.

30 *National Security Strategy of the United States of America*, The White House, Washington en febrero del 2015.

31 *National Security Strategy of the United States of America*, The White House, Washington en febrero del 2015, p.1.

Estados Unidos aunque hubiera sido reacio anteriormente a formas de multilateralismo entre sus aliados de Asia Oriental, ha moderado su visión respecto a las alianzas regionales. Incluso ha propiciado alianzas llamadas mini-laterales entre sus aliados para promover acciones políticas y de seguridad conjuntas. En 1998 creó el *Trilateral Coordination and Oversight Group* entre Japón, Corea del Sur y Estados Unidos para tratar temas de seguridad hacia la amenaza que suponía Corea del Norte, seis años más tarde formando parte del *Six-Party Talks* para frenar el programa nuclear norcoreano, o en 2006, con la cumbre de cooperación de seguridad junto a Australia, y Japón, *Trilateral Strategic Dialogue*.

Además, Washington ha aumentado su presencia militar en la zona, aumentando los ejercicios de entrenamiento militar en el Océano Pacífico e Índico y en la Península Coreana, y el número de personal y de equipos militares. De acuerdo con el ex Secretario de Defensa Leon Panetta, en 2020 Estados Unidos planea concentrar el 60% de sus capacidades navales en el Pacífico³².

La importancia que la región tiene para el gobierno norteamericano queda patente en el discurso de la ex Secretaria de Estado Hillary Clinton en 2010:

This region will see the most transformative economic growth on the planet. Most of its cities will become global centers of commerce and culture. And as more people across the region gain access to education and opportunity, we will see the rise of the next generation of regional and global leaders in business, science, technology, politics, and arts (...) it is a future in which the United States must lead. (Hillary Clinton, 2010, Honolulu)

Es evidente pues que la historia del siglo XXI vendrá ampliamente condicionada por lo que suceda en Asia Oriental. Lo que acontezca en el equilibrio de intereses y de poder entre los grandes actores: China y Estados Unidos, pero también la Unión Europea; tendrá una importancia capital en condicionar la seguridad, la política y la economía global.

2.5. El retorno de la *realpolitik* en el siglo XXI

Con *El fin de la historia y el súper hombre*, Francis Fukuyama³³ se aventuró en pronosticar que el motor de la historia se había detenido con la desaparición del bloque comunista. Esto suponía la victoria del sistema político y económico liberal y el establecimiento de un orden internacional liberal liderado por Estados Unidos, el cuál, posibilitaba un marco global pacífico donde las ideologías eran sustituidas por la economía, y las guerras y genocidios quedaban limitados a pequeños espacios territoriales marginales. Pero la historia se niega a seguir las tesis de Fukuyama, lo que evidenciamos en Asia Oriental en el siglo XXI es un resurgir de la *realpolitik*³⁴ y a la vez del nacionalismo, proteccionismo y auge militar global.

El desarrollo de internet, la deslocalización empresarial, la integración en estructuras supranacionales y los movimientos migratorios, nos han conducido a un mundo globalizado. Uno de los actores

32 "Leon Panetta: US to deploy 60% of navy fleet to Pacific". *BBC News*, 2 de Junio de 2012. En línea: <http://www.bbc.com/news/world-us-canada-18305750>

33 Fukuyama, F. *The end of history and the last man*. Nueva York: Simon & Schuster Inc., 1992.

34 Entendemos como *Realpolitik* los actos de un país a partir de la relación entre su *hard power* y la legitimidad, influencia y habilidad de conseguir resultados; está dentro de la tradición de pensamiento realista donde el juego de equilibrios entre estados es la norma principal que regula las relaciones internacionales.

mayor beneficiados de la globalización ha sido China y su población (creciendo un 21,4% más su PIB per cápita que Estados Unidos), y como efecto de este éxito las economías de los países vecinos de China³⁵. China es quién realmente importa en el crecimiento de la economía mundial y como resultado en las nuevas relaciones de poder en Asia Oriental. El nuevo status de China de “súper-poder”, causan un crecimiento de sus nuevas ambiciones de control geopolítico en su región natural, Asia, y en sus regiones de interés, África y América Latina. Esto está conduciendo a un reajuste de poderes en Asia Oriental donde otras potencias como Japón, y sobretudo Estados Unidos, están intentando contener la amenaza china. Esta nueva situación insegura e inestable comporta para Asia, convertirse en un territorio donde la escalada militar, las tensiones fronterizas y el nacionalismo exacerbado están muy presentes. Aumentando las posibilidades de ver un escenario de conflicto entre estados en Asia Oriental.

El aumento en gasto militar no nos hace prever un escenario futuro de cooperación y destenso. El crecimiento de los conflictos territoriales en el Mar Meridional de China entre China y sus vecinos del Sudeste Asiático, los conflictos sobre las islas Senkaku entre Japón y China, también las tensiones políticas y militares en el estrecho de Taiwán, los conflictos territoriales también presentes entre Corea del Sur y Japón o entre Malasia y Filipinas en el este de Borneo, así como la ya habitual escalada militar y amenaza nuclear que supone Corea del Norte para la región; todo este conjunto de amenazas, nos reafirman nuestra hipótesis de Asia Oriental como escenario donde la *realpolitik* dictaminará su devenir, amenazando al avanzado comercio intrarregional que ha llevado al progreso económico a la región.

Si analizamos detalladamente el gasto militar colectivo en Asia-Pacífico, este pasará de 435 billones de dólares en 2015, a 533 billones de dólares en 2020³⁶. Se ha convertido en la zona donde hay el mayor mercado de tecnología militar avanzada del mundo. Del 2008- 2011 se calcula que el 42% de todas las entregas de armamento a nivel mundial se hicieron en Asia. (Bitzinger, 2014, p.173) Mes tras mes, observamos como los países de la zona modernizan sus ejércitos -la última noticia con el encargo del gobierno australiano de 12 submarinos a los astilleros públicos franceses DCNS por valor de 34 mil millones de euros. El territorio se ha convertido en una fuente de oro para las industrias militares occidentales (también rusas e israelíes), que con la reducción de las ventas de armamento que tuvieron con el fin de la Guerra Fría en Europa lo han compensado con la venta de armamento tecnológicamente avanzado en el mercado asiático.

El presupuesto militar chino para 2015 fue de 141 billones de dólares y se prevé un gasto para 2016 de 147 billones de dólares. Estos datos han convertido a China en el segundo país del mundo, después de Estados Unidos, con un mayor gasto militar. El presidente chino, Xi Jinping se ha aventurado a una reforma militar sin precedentes en China desde 1949³⁷. Esta reestructuración del Ejército de Liberación Nacional pretende un enfoque de las capacidades militares hacia el exterior, una reducción del número de efectivos para convertirlo en un ejército más moderno y manejable,

35 O'Brien, M. "China is the only emerging market that matters" *Washington Post*, 29 de marzo de 2016. En línea <https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2016/03/29/china-is-the-only-emerging-market-that-matters>

36 Ambrós, I. "Rearmament al Pacífico", *La Vanguardia*, 27 de abril de 2016. En línea: <http://www.lavanguardia.com/edicion-impresa/20160427/401389684327/rearmament-al-pacific.html>

37 Page, J. "President Xi Jinping's Most Dangerous Venture Yet: Remaking China's Military", *Wall Street Journal*, 25 de abril de 2016. En línea: <http://www.wsj.com/articles/president-xi-jinpings-most-dangerous-venture-yet-remaking-chinas-military-1461608795>

y una reestructuración de los mandos militares y sus jurisdicciones. El plan que tiene su fecha de cumplimiento en 2020, pretende tener un ejército que pueda intervenir militarmente en el exterior para proteger los intereses chinos: líneas de navegación, expatriados o recursos estratégicos. Así, los envíos de submarinos y barcos en el Océano Índico y Pacífico, la construcción de la primera base militar china en otro continente, en Djibouti (África), o la instalación de equipo militar en el Mar Meridional de China, son solo tres ejemplos del cambio de enfoque de Beijing sobre el papel que debe tener el ejército en una defensa de los intereses de la República Popular de China. Tal como define Xi Jinping este nuevo enfoque: “wear new shoes to walk old road” (4 de Enero, Xi Jinping, 13^º Ejército PLA 13th Group Army), un nuevo ejército para defender los lugares tradicionales y prioritarios para China.

Por lo que concierne a Japón ha habido y todavía hay un debate interno sobre qué papel deben jugar las Fuerzas de Autodefensa (FAD). Japón según la Constitución del país es un estado pacifista en que las fuerzas armadas están únicamente destinadas a la autodefensa. Los últimos años pero, con esta creciente modernización militar china más la amenaza nuclear norcoreana, numerosos sectores sociales y políticos son partidarios de que Japón tenga un papel más activo en la política internacional, sirviéndose de las FAD para proteger sus intereses. Es por ello que desde los años noventa hay un fuerte incremento del gasto militar, el inicio de la participación en misiones pacificadoras y la modernización constante del material militar. El presupuesto militar japonés llegó hasta 59 billones de dólares en 2014.

Por lo tanto, con el nuevo rol que China juega en Asia Oriental, la nueva visión japonesa de su defensa o la voluntad de Estados Unidos en tener un rol unipolar y hegemónico en la región para proteger sus intereses; nos presentan un escenario confuso, donde la falta de una comunidad de seguridad multilateral en la región nos conduce a un marco de choques de intereses y riesgo de conflicto militar. El hilo conductor de esta escalada militar y tensión entre vecinos es un dilema de seguridad clásico³⁸. La dinámica de acción-reacción que el dilema de seguridad conlleva es muy complicada de aturar. Estas circunstancias sobre la seguridad en Asia Oriental será nuestro hilo conductor para la siguiente parte del trabajo. Creemos que en este escenario inestable, y sin estructuras regionales eficientes de seguridad para sofocar los focos de tensión, es donde la UE podría jugar un papel de actor necesario para facilitar la paz regional y a la vez, verse beneficiada de un mayor status internacional.

2.6. Conclusión de la Parte II

En esta segunda parte del trabajo hemos iniciado con la apreciación sobre las dos realidades que persisten en Asia. Un Asia económica cooperativa entre estados, donde existe un gran comercio intrarregional e intraindustrial. Y por otro lado, la seguridad en Asia, cuyas características son muy distintas, ya que vienen marcadas por la desconfianza, la inoperancia de una comunidad de seguridad y el riesgo de conflicto bélico.

Podemos afirmar que existe una evidente debilidad de una estructura de seguridad multilateral en Asia Oriental que dificulta la presencia de la UE en la región. La UE una potencia normativa no se siente cómoda en un escenario donde la *realpolitik* es la norma.

38 Término esencial del realismo y del paradigma realista. El dilema de seguridad surge de una situación de falta de confianza y unas estructuras de seguridad débiles. Los estados en el intento de incrementar su seguridad, aumentando sus capacidades militares, causan que los otros estados se sientan menos seguros y como resultado también aumenten sus capacidades militares. Iniciándose una espiral de seguridad-inseguridad difícilmente parable (Newnham, 1998, p.494).

Esta imposibilidad de establecer una comunidad de seguridad multilateral en la región donde la transparencia y la confianza sean la norma, está causada por la debilidad del regionalismo asiático. Son muchas las causas de la falta de éxito de este regionalismo. El papel que Japón ha jugado en la postguerra es una causa relevante, ya que no ha existido un proceso de reconciliación sincero entre Japón y a los estados que sometió al largo de su aventura imperialista. Segundo, el sistema unipolar y hegemónico que Estados Unidos creó en Asia Oriental es otro importante factor. Un sistema *hub-and-spoke* que imposibilitaba la alianza mutua entre estados asiáticos, porque las relaciones de alianza tan solo eran bidireccionales entre Washington y las capitales asiáticas, cualquier alianza regional –como el caso de la ASEAN– tenía que servir para completar y reforzar la estructura centralista americana. Finalmente, una causa importante es que para la región la evolución hacia una integración política ha sido muy dificultosa, provocada por el pasado de los territorios asiáticos, sometidos al colonialismo europeo, echo que provoca que sean muy reacios a la injerencia de la soberanía nacional de agentes extranjeros y como consecuencia no evolucionen hacia estructuras de cooperación política más avanzadas.

Esta debilidad del regionalismo asiático, más el auge militar y político de China en la región y el interés de Estados Unidos de contener esta expansión, crean una atmosfera de inestabilidad y riesgo de conflicto.

Aun así, las condiciones adversas que un organismo intergubernamental como la UE tiene al jugar un rol en este sistema desordenado y conflictivo, pueden ser las mismas que posibiliten un escenario de oportunidades para la UE en Asia Oriental. En este territorio donde el hilo conductor entre la razón y los hechos es el poder, la UE tiene la ventaja que no tiene presencia militar en la región, tiene buenas relaciones políticas y económicas con los principales países, y además, dispone de un gran surtido de herramientas y recursos diplomáticos, económicos y humanitarios. Así, se encuentra en una posición donde puede jugar un papel impulsando medidas que beneficien una comunidad de seguridad multilateral que generen confianza y paz en el territorio. En la última parte del trabajo responderemos el por qué y el cómo la UE podría seguir esta nueva estrategia que implicaría una ganancia en status a nivel global.

Parte III. Estrategia de la Unión Europea en Asia Oriental

3.1. Estrategia de la Unión Europea en Asia Oriental

Brevemente analizaremos cuales son las visiones académicas existentes referentes a la estrategia y el rol que la UE tiene o debería tener en Asia Oriental. En la segunda y tercera parte nos focalizaremos en el por qué y el cómo Europa podría implementar una estrategia en Asia Oriental que supusiera adquirir un mayor grado de responsabilidad e influencia en el territorio.

Existen múltiples académicos norteamericanos y asiáticos que parten de la premisa que Europa está en decadencia y que su papel en Asia es meramente testimonial, sin poder político y solo centrado en el aspecto económico. El profesor Fareed Zakaria es uno de los principales defensores de este planteamiento, con afirmaciones como “it may well turn out that the most consequential trend of the next decade will be the economic decline of Europe” o “Less European influence in the world”³⁹, Zakaria expone como las perspectivas europeas son las de un continente envejecido, con poco gasto

39 Zakaria, F. “The decline and Fall of Europe”, *The Washinton Post*, 14 de febrero de 2006. En línea: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/02/13/AR2006021301569.html>

militar, con un crecimiento económico muy reducido y una capacidad de innovación e investigación bastante mediocres, comparado con otros lugares como Japón, Estados Unidos o China. Esto conduce a un debilitamiento de la postura de la UE a nivel global, y más en Asia, donde su poder político y militar es muy reducido. Esta visión también es presente en académicos asiáticos, el singapurense Kishore Mahbubani de la National University of Singapore, el cual también es partidario de esta postura: “does not get how irrelevant it [Europe] is becoming to the rest of the world”⁴⁰. Por otro lado, politólogos europeos como Mark Leonard o Hans Kundnani⁴¹, afirman que este escenario es irreal, no estamos viviendo una pérdida de poder e influencia europea, lo que estamos evidenciando es un cambio geopolítico global. Europa desde el siglo XVIII, gracias a las revoluciones industriales, el poder militar y a las nuevas ideas y valores surgidos en la Ilustración, pudo crear un sistema hegemónico y colonialista en todo el mundo. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial y acelerándose, con el fin de la Guerra Fría, numerosos países internacionales están alcanzando mayores cuotas de poder y responsabilidad global. Esto no significa que Europa esté perdiendo su poder de influencia, sino que se está produciendo una normalización de las relaciones internacionales, desvirtuadas por el poder militar y económico europeo en los últimos 300 años. Leonard y Kundnani nos recuerdan que la UE es el segundo actor internacional que gasta más en defensa, después de Estados Unidos, con 195 mil millones de euros. Además de poseer una enorme red de diplomáticos y fuerzas de paz alrededor del mundo. También señalan las actuaciones armadas en el exterior, como la intervención militar francesa en Malí en julio de 2014, o ser el principal soporte político y económico a la Primavera Árabe. Así nos constatan como la UE ni mucho menos es un actor irrelevante a nivel global.

Siguiendo estas mismas posiciones, en qué la UE no está en decadencia sino que tan solo juega en un nuevo escenario donde ahora juegan más actores, podemos encontrar al académico holandés Jonathan Holslag. Holslag apuesta por una “*strategic marginalization*” de Europa. Una estrategia política de arrinconamiento a causa de las insuficientes capacidades militares europeas para enviar tropas en Asia Oriental, la falta de una estrategia conjunta de sus miembros hacia Asia y que no es la zona geopolítica primordial para Europa. Para Holslag en la medida en que Europa se vuelva indispensable en la política, economía y seguridad de Oriente Próximo, África Sub-sahariana, Europa del Este y el Sahel, ganará peso como actor internacional a los ojos de sus socios asiáticos⁴². Defiende también esta situación el profesor y periodista Laurence Norman. Para él la UE no puede ser un hard power en Asia Oriental sino que tiene que apostar por la *Soft Security*, “The U.S. will be an Asian power. We will be an Asian partner”⁴³, potenciando mecanismos de inclusión y creación de estructuras de seguridad con armonía a las leyes internacionales.

Siguiendo con la línea académica de que la UE no está en declive, y que es y continuará siendo un actor indispensable en la mayor parte de los escenarios globales, nos encontramos con la visión más radical del profesor de políticas de la Universidad de Princeton Andrew Moravcsik, que aboga

40 Mahbubani, K. “Europe’s Errors”, *Time*, 8 de marzo de 2008. En línea: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,1967700,00.html>

41 Kundnani, H., Leonard, M. “Think Again: European Decline European Council on Foreign Relations”, abril de 2013. En línea: <http://www.ecfr.eu/article/commentary_think_again_european_decline36482>

42 Holslag, J. “Europe’s Convenient Marginalisation”. *Politico*, abril de 2014. En línea: <http://www.politico.eu/article/europes-convenient-marginalisation>

43 Norman, L. “EU Looks to its own Asia Pivot” *Wall Street Journal*, 3 de mayo de 2012. En línea: <http://blogs.wsj.com/brussels/2012/05/03/eu-looks-to-its-own-asia-pivot/>

por la UE como el “*quiet superpower*”⁴⁴. Moravcsik nos da una visión liberal del escenario. Europa se mantendrá como un “súper- poder” junto con Estados Unidos en un mundo bipolar. Defiende que su poder no está en decrecimiento, al contrario, gracias a la mayor interdependencia económica global, la democratización y la homogeneidad cultural en el mundo en vías de desarrollo y desarrollado, crean un medio favorable para la naturaleza política de la Unión Europea.

Juka Jokela profesor de The Finish Institute of International Affairs, formula la estrategia de la UE alrededor del “*model power*”⁴⁵. Siguiendo el planteamiento liberal de Moravcsik, el modelo europeo es un modelo de éxito para las distintas regiones globales. La estrategia de la UE para Jokela es una estrategia a largo plazo, que busca cambiar la política internacional en favor de los valores que defiende y teniendo una actitud activa hacia la promoción de este modelo.

Otro punto que el mundo académico da especial importancia al analizar la estrategia exterior de la UE es la dicotomía entre los intereses y valores. Es una premisa bastante general en el mundo académico según el cual Europa a comienzos del siglo XXI ha priorizado en Asia, especialmente con China, sus intereses económicos y políticos sobre sus valores. Valores de defensa de los derechos humanos y democracia que fundamentan las bases de creación de la UE. Expertos en política europea y seguridad como la francesa Guibourg Delamotte⁴⁶ o el británico del *think tank Carnegie Europe*, Richard Young⁴⁷, apoyan un retorno en asentar la política exterior europea en la defensa y el impulso de los valores europeos de cooperación y democracia. Para estos, la UE aceptó el precepto de política asiática de no interferencia y esto está debilitando al modelo de orden internacional que intenta impulsar la UE, modelo que se basa en la cooperación pacífica entre estados y regiones. Delamotte defiende que se deben potenciar los lazos con países asiáticos que comparten estos mismos valores de democracia y defensa de los derechos humanos, como Indonesia, Japón o Corea del Sur.

Finalmente, un último experto en la estrategia europea es el checo Milos Balabán, militar y director del Centrum prosociální a ekonomické strategie de la Universidad Carolina de Praga. Balabán centra su discurso en la necesidad de evitar cualquier involucramiento europeo en acciones militares en Asia⁴⁸. Europa no debe de ser arrastrada en una escalada de poder entre Estados Unidos y China. La insistente petición por parte de Estados Unidos de una mayor participación y gasto en defensa, juega siempre a favor de los intereses americanos. A diferencia de la UE, Estados Unidos ve a China como una amenaza, esta visión americana no tiene que perjudicar las estrechas relaciones políticas

44 Moravcsik, A. *Europe: The quiet superpower*. New Jersey: Woodrow Wilson School of Public and International Affairs, Princeton University, 2009 (*French Politics*, núm.7, pp.403-422).

45 Jokela, J. “The European Union as an International Actor: Europeanization and Institutional Changes in the light of the EU’s Asia Policies”. En Bart Gaens, Juka Jokela y Elija Limnell (eds.), *The Role of the European Union in Asia: China and India as Strategic Partners*. Reino Unido: Ashgate Publishing, 2009.

46 Delamotte, G. “Defining the EU’s Security Interests in Asia”. En Eva Gross y Gustaaf Geeraerts (eds.), *Perspectives for a European Security Strategy Towards Asia: Views from Asia, Europe and the US*. Bruselas: Brussels University Press Vubpress, 2011.

47 Youngs, R. *EU Global Strategy: How to Balance Interests and Values*. Bruselas: Carnegie Europe, 2016. En línea: <http://carnegieeurope.eu/2016/01/15/eu-global-strategy-how-to-balance-interests-and-values/it0q>

48 Balabán, M. “The New Age of US–EU–Chinese Relations and Dilemmas Power”, *Central European Journal of International and Security Studies* 8-3, 2014, pp. 12-33.

y económicas que unen la UE y China. Los europeos deben seguir en priorizar los lazos económicos con Asia Oriental y desempeñar un rol mucho más activo en las zonas vecinas de Europa, con especial interés en África.

3.2. Dilema de seguridad en Asia Oriental

La seguridad y las relaciones políticas que nos encontramos actualmente en Asia están en un escenario de desconfianza e inestabilidad. Asia es una región plagada de conflictos; en Asia Meridional presenciamos las tensiones periódicas entre India y Pakistán, con la amenaza nuclear que ello supone. En el Sudeste Asiático distintos países compiten por el control territorial y de los recursos del Mar Meridional de China y tensiones entre estos países del Sudeste Asiático con la República Popular de China. En la Península de Corea la tensión creciente entre Corea del Norte y Corea del Sur más sus aliados, amenaza a Asia Oriental en ser un escenario de conflicto nuclear. Moscú y China también tienen sus disputas, sobretodo referente a la amenaza que China supone para la región de Siberia, Moscú no ve con buenos ojos el aumento constante de población de origen chino en Siberia. Japón y Corea del Sur también mantienen sus disputas referentes a la propiedad y control de los islotes Dokdo (Takehima en japonés). Además, Japón y China podrían llegar al enfrentamiento militar en qué el casus belli sería el control territorial de las ocho islas Senkaku (Diaoyutai en chino) en el Océano Pacífico. Vemos pues, que la realidad de la seguridad de Asia es tensa y propensa a la desestabilización.

Añadido a esto, hay el escenario de enfrentamiento entre Estados Unidos y China por el control y la hegemonía en la región. Beijing está modernizando sus fuerzas militares para compensar décadas de desfase. Y aunque las políticas de los dirigentes chinos respecto a su seguridad y proyección de su capacidad militar son reactivas y defensivas, para los actores de la región y la comunidad internacional pueden parecer asertivas y agresivas (Ikenberry, Liff, 2014, p.56). Sus acciones están generando una desconfianza e incertidumbre en la región, y es por eso que Estados Unidos se está equilibrando contra China, aumentando su presencia militar, estrechando lazos de seguridad con sus aliados y desplegando una fuerte red diplomática (Ikenberry, Liff, 2014, p.57). Estados Unidos intenta demostrar a sus aliados y a sus adversarios regionales que su rol en Asia Oriental es un rol con proyección futura, destinado a reforzar y hacer perdurar una arquitectura de seguridad en Asia Oriental donde no se vulnere el statu quo anterior del resurgir de China. Como los académicos Adam P. Liff y G. John Ikenberry postulan, Estados Unidos quiere ser un “resident power” en Asia Oriental.

Para entender la situación de la seguridad de Asia Oriental es necesario recorrer a la teoría del profesor norteamericano de tradición realista, Robert Jervis⁴⁹. Su modelo de explicación de los conflictos entre países se basa en el paradigma realista del dilema de seguridad. Los esfuerzos que un país hace para aumentar y modernizar su seguridad en miras defensivas, comporta una reducción de la seguridad regional. Sus vecinos, al no discernir si las mejoras militares son de carácter ofensivo o defensivo, aumentan sus capacidades militares, iniciando así, un ciclo seguridad-inseguridad que conlleva al rearme y a una escalada militar difícilmente parable. El objetivo de buscar más seguridad y mantener un statu quo mediante el aumento de las capacidades y modernización militar conlleva pues efectos adversos, causando el aumento de las probabilidades de conflicto. En el dilema de seguridad los estados son cercadores de seguridad (Ikenberry, Liff, 2014, p.59).

49 Jervis, R. “Cooperation under the Security Dilemma,” *World Politics*, Vol.30, no.2, 1978, pp.167-174.

El dilema de seguridad aparece en un ambiente inestable, descentralizado e incierto, donde la ausencia de unas normas democráticas compartidas y una comunidad de seguridad elevan la desconfianza. Esto es el caso de Asia Oriental donde la desconfianza entre los distintos poderes de la región está propiciando un trágico ciclo de acción-reacción y a una militarización del territorio.

Aparte de este modelo, Jervis también nos describe otro modelo, el modelo de disuasión. (Lind, 2014, p.722) Donde un país pretende cambiar el statu quo, gracias a la debilidad que muestra otro país. Este caso sería por ejemplo el reciente caso de Rusia y su intervención militar en Ucrania y ocupación de Crimea. Rusia viendo la debilidad militar y la desunión de la Unión Europea, más la particularidad de Ucrania como área de influencia política rusa y la falta de voluntad de Washington en intervenir militarmente en Europa, se vio libre y con fuerza en ocupar Crimea. Este escenario pero, no existe en Asia Oriental ya que los distintos actores no pretenden un cambio radical en el control de la seguridad de Asia Oriental, ya que el estado actual beneficia económicamente a la mayor parte de actores de la región. Los estados deben de encontrar un equilibrio entre no armarse demasiado para no entrar en un dilema de seguridad y no despreocuparse demasiado de la modernización militar y la protección de sus fronteras, porque podría conducir a que un país vecino se aprovechara de esta debilidad.

Charles L. Glaser profesor de la George Washington University, ha continuado analizando el modelo del dilema de seguridad⁵⁰. En sus estudios analiza la lógica que se establece entre adversarios en el dilema de seguridad, analizando las percepciones de los actores. Cada uno interpreta la realidad y las acciones de su rival de una manera distinta, condenando al proceso a un conjunto de acciones-reacciones ilógicas y de desorientación en la estrategia a seguir.

Por ejemplo, Beijing interpreta las alianzas norteamericanas con sus socios asiáticos como estructuras propias de la Guerra Fría, el esfuerzo que Estados Unidos hace para estrechar los lazos con estos países, para China solo tiene como objetivo su debilitamiento y contención. Por el contrario, Estados Unidos y sus aliados ven sus movimientos como una necesidad de cambiar la distribución de sus capacidades militares y diplomáticas en un mundo que en los últimos 30 años ha cambiado drásticamente (Ikenberry, Liff, 2014, p.66). Así, para los estadounidenses sus acciones están destinadas a mantener la estabilidad regional, mientras para China es una amenaza directa a sus intereses regionales. Observamos pues que hay una psicología social que juega en la política internacional.

Entre Japón y China también se evidencia que las percepciones que tiene cada gobierno respecto a las intenciones del otro imposibilitan el acuerdo y la pacificación. En 2010 se produce un cambio en el gobierno japonés respecto a su postura en defensa. Se formula una nueva orientación defensiva con el *National Defense Program Guidelines*⁵¹, poniendo un mayor énfasis en la modernización de sus fuerzas armadas, adaptándolas al siglo XXI y potenciando la flexibilidad y la movilidad de sus fuerzas; actualizando así, su modelo de fuerzas armadas propio del periodo de ocupación y protectorado norteamericano. Por el contrario, China ve en esta actualización del ejército japonés un resurgir de las ansias militares e imperialistas japonesas. Para China, Japón ya no tiene suficiente

50 Glaser, C.L. "The Security Dilemma Revisited" *World Politics*, Vol 50, núm. 1, 1997, pp.171-201.

51 *National Defense Program Guidelines*, National Security Council and the Cabinet. Tokio, 17 diciembre de 2013.

con ser un “súper-poder” económico en la región sino que vuelve a iniciar una política de ampliación de su poder militar. Para Beijing la amenaza que Japón supuso para los países de Asia Oriental en la primera mitad del siglo XX puede convertirse en una amenaza parecida en el siglo XXI.

Hemos visto pues, que el modelo del dilema de seguridad se basa en una escalada militar causada por las ansias de mayor seguridad. La falta de información, confianza y la distinta percepción de lo que está sucediendo, conduce a que los actores enfrentados vean las medidas defensivas del vecino como una amenaza a su seguridad, iniciándose una escalada militar y aumentando el riesgo a conflicto.

Un elemento esencial para explicar el dilema de seguridad en Asia Oriental es que el dilema de seguridad está profundamente afectado por la geografía. Jennifer Lind, profesora del Dartmouth College explica como la geografía afecta las relaciones entre Estados Unidos y China en Asia Oriental. Para Lind, determinado tipo de geografía posibilita una ventaja para el defensor en caso de conflicto. Por ejemplo los ríos, las cordilleras, los mares, etc. son escenarios que benefician a las acciones defensivas.

Asia Oriental tiene una geografía beneficiosa para las acciones defensivas, los grandes mares, islas, cordilleras hacen que el esfuerzo y las capacidades militares para un atacante en un conflicto tengan que ser mucho mayores. Es por eso, que difícilmente presenciaremos un conflicto terrestre o una ocupación de una isla, ya que los medios aéreos, terrestres y navales a aportar por el atacante tendrían que ser muy numerosos. (Lind, 2014, p.724)

Este escenario que sería beneficioso para la reducción de los conflictos en la región, a la práctica propicia un mayor problema. La arquitectura de la seguridad regional en Asia Oriental se basa en la capacidad de Estados Unidos de proyectar poder a través del Pacífico, Índico y el Mar Meridional de China, o sea, proyectar capacidades ofensivas. Debido a la extensión y a ser un escenario básicamente marítimo se necesita un gran esfuerzo militar para generar una superioridad militar. Para poder superar la ventaja defensiva de la región, Estados Unidos y los aliados deben de proyectar una total supremacía aérea y marítima. (Lind, 2014, p.724) Por el contrario, China no necesita una paridad militar, ya que juega con la ventaja territorial defensiva. Estados Unidos al aportar tal cantidad de medios militares a la región (el 60% de la flota naval en 2020), no está sobreactuando, sino asegurándose la supremacía aérea y marítima de Asia Oriental luchando contra la desventaja geográfica. China por su parte, no tolera el dominio absoluto norteamericano en su patio trasero y ve las acciones norteamericanas como desproporcionadas y una amenaza directa hacia sus intereses.

En este marco donde fronteras, ejércitos y crispaciones nacionalistas son la tónica dominante, la UE podría jugar un papel aprovechándose de sus particularidades que la diferencian de los poderes internacionales. El dilema de seguridad es difícilmente apaciguado por una de las partes enfrentadas. Solo un agente externo que tenga unas relaciones políticas y económicas primordiales con China y Estados Unidos puede causar la suficiente influencia en las partes para cambiar su postura, convirtiéndose en un canal de comunicación fundamental para las partes en disputa. Esta posible postura a emprender por la UE debe de marcar el camino para que se convierta en una organización pacificadora global, impulsando la paz, la democracia, los derechos humanos e impulsora de una comunidad de seguridad multilateral.

3.3. La Unión Europea como pacificadora frente al dilema de seguridad en Asia Oriental. “The Asian peacemaker”

En Asia Oriental existen distintos conflictos que involucran a países y alianzas políticas y militares. La UE puede jugar un papel importante en la resolución de conflictos más localizados y que involucran un número de países más reducido, sea el caso de Pakistán e India o Corea del Sur y Japón, entre otros. Pero es sobre todo, en las tensiones entre Washington y Beijing en que la UE puede jugar un rol determinante.

Basándonos en el trabajo de Adam P. Liff y G. John Ikenberry⁵² existen fórmulas, aunque de difícil aplicación, para mejorar el dilema de seguridad existente en Asia Oriental. Estas fórmulas se basan en crear medidas que organicen el sistema desordenado y de desconfianza que conducen a un ciclo de inseguridad-seguridad sin freno. El papel de la UE podría ser el de convertirse en el actor principal que posibilita el ordenamiento y la mejora de confianza del sistema internacional. Como hemos visto en un inicio del trabajo, las importantes relaciones comerciales de la UE con Asia, y más concretamente con China, junto a la alianza militar, política y económica atlántica que le une con Estados Unidos; hace que Europa sea a ojos de Estados Unidos y China un agente esencial para sus estrategias globales. Y aunque académicos como Kishore Mahbubani o Fareed Zakaria consideren a la UE como un poder menguante y sin influencia internacional, los intercambios comerciales globales y la persistencia que China y Estados Unidos tienen en englobar a Europa en sus esferas económicas de influencia, nos indican todo lo contrario (China con el *One Belt, One Road*, y Estados Unidos con Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión, TTIP). La economía europea es de vital importancia para la economía americana, y aún más para la economía china, siendo la UE el principal socio comercial de China. Esta interconexión económica desde los años noventa con China ha supuesto un lastre para la UE a la hora de discutir temas prioritarios como el respeto a los derechos humanos o asuntos relacionados con la soberanía nacional. La nueva estrategia que la UE podría implementar tendría que no ser dubitativa a la hora de tratar estos temas, solo así, esta mayor interconexión económica interregional jugaría a favor de los intereses de la UE y establecería un marco en que realmente importe lo que la UE opine.

Como hemos visto el dilema de seguridad se reduce a un problema de información entre las partes enfrentadas, la falta o distorsión de esta conducen a un escenario de desconfianza. Así, para intentar reorientar el dilema de seguridad presente en el continente asiático hacia un marco regional estable, los europeos deberían ser el canal entre Estados Unidos y China para que fluyera la información, información de sus acciones e intenciones, pero sobre todo lo que el profesor americano Charles L. Glaser enfoca en su trabajo, las interpretaciones de las acciones del otro. Bruselas debería potenciar que las dos partes enfrentadas reconozcan que tienen un dilema de seguridad, y como este dilema se nutre por el desconocimiento de las intenciones verdaderas del otro. La UE debe de poner en evidencia que los beneficios en un ambiente de seguridad y paz son mucho más beneficiosos para ambas partes. China, Estados Unidos y otros países como Japón, Corea del Sur u organismos intergubernamentales como la ASEAN tienen mecanismos y recursos diplomáticos de negociación, pero estos mecanismos no son útiles en este conflicto, porque forman parte de una de las partes enfrentadas.

52 Ikenberry, G.J.; Liff, A.P. *Racing toward Tragedy? China's Rise, Military Competition in the Asia Pacific, and the Security Dilemma*. Massachusetts: MIT Press, 2014 (*International Security*, Volume 39, Number 2, Fall 2014, pp.52-91).

La comunicación sin distorsiones solo puede ser llevado por un actor mediador sin partidismos y con unos recursos diplomáticos numerosos y bien considerados por sus interlocutores. Es por eso, que la UE necesita reforzar su capacidad diplomática en Asia Oriental para tener un mayor protagonismo, o al menos presencial, en cumbres regionales como *East Asian Summit*, *Shangri-La Dialogue*, *Six-Party Talk* o la *ASEAN Defense Meeting*. En 2013 la ex alta representante de la Unión Europea en Asuntos Exteriores Catherine Ashton asistió en el *Shangri-La Dialogue* en Singapur, pero en los años posteriores ya no se hizo acto de presencia, enviando un claro mensaje a Asia que la UE priorizaba los asuntos de política exterior más próximos geográficamente a Europa y no los problemas en la seguridad de Asia. Por otro lado, en 2012 la UE y Estados Unidos establecieron un acuerdo en Phnom Penh sobre una política de seguridad comuna en Asia Oriental, el *Enhancing U.S.-E.U. Dialogue and Engagement on Asia-Pacific Issues*. Estos dos tipos de acciones: la no presencia y el alineamiento con Estados Unidos en Asia Oriental, son políticas dañinas para la UE. La no presencia lo único que conduce es a la irrelevancia; y la alianza con Estados Unidos, a la sumisión a la estrategia de seguridad de Estados Unidos para Asia Oriental y a la imposibilidad de ser un interlocutor para todas las partes. La UE podría potenciar su presencia y ser un actor neutro, continuando su rol como potencia normativa, ayudando a crear una comunidad de seguridad en Asia, solo así podría ser un mediador eficaz.

El promover la paz y la prevención de conflictos está en el corazón del proyecto europeo, por eso el papel de mediador internacional representa para la UE reencontrarse con esos valores que fundamentan su naturaleza. El respeto a las leyes internacionales, la democracia, los derechos humanos y la pacificación, son necesario que sean los motores que impulsen la política exterior europea. El convertirse en un mediador internacional la UE sigue las recomendaciones de académicos como la francesa Guibourg Delamotte o el inglés Richard Young que instan a las instituciones europeas a reencontrarse con los valores perdidos a favor de los intereses económicos, especialmente en Asia Oriental.

Con el *Concept on Strengthening EU Mediation and Dialogue Capacities*⁵³, la UE se da cuenta del papel que puede jugar como mediador internacional, y como sus características particulares la hacen el actor ideal para sus acciones como mediador “The EU is in an excellent position to provide incentives to the conflict parties”, “It brings value added and creates new entry points for peace initiatives through its political and financial weight (...)”⁵⁴. Así, mediante la promoción de una mediación a alto nivel, apoyar a los diálogos directos entre partes del conflicto, proporcionar asistencia técnica, entrenamiento para mediadores internacionales o ayuda financiera. Estas acciones tendrán un gran beneficio para el crecimiento del *soft power* de la UE, en mejorar la imagen de la UE en la opinión pública asiática y en aumentar su nivel de influencia e indispensabilidad internacional.

Nuestra tesis gira entorno a las ideas del militar y académico checo Milos Balabán, que afirma que la UE debería de evitar cualquier involucramiento en acciones militares en Asia, y mucho menos, participar dentro de una alianza militar asiática que tuviera como objetivo disuadir a China de cualquier aventura militar. Es positivo que Europa se aleje del *hard security* en Asia Oriental y no se posicione incondicionalmente del lado estadounidense. Haciendo esto, perdería su ventaja de neutralidad y le imposibilitaría ser un mediador clave en la zona.

53 *Concept on Strengthening EU Mediation and Dialogue Capacities*, Consejo de la Unión Europea. Bruselas 10 de noviembre de 2009.

54 *Concept on Strengthening EU Mediation and Dialogue Capacities*, Consejo de la Unión Europea. Bruselas 10 de noviembre de 2009, p.4.

Conclusión

Valores e intereses son los dos factores que marcan la historia de las relaciones de la Unión Europea con Asia Oriental. Desde los años noventa del siglo XX existe un debate en el seno de la UE sobre cuál de los dos debe tener preferencia en la política exterior europea. La tendencia que vemos desde los años noventa hasta nuestros días es que los intereses económicos se han impuesto sobre los valores europeos representados en el desarrollo y consolidación de la democracia, el Estado de Derecho, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Las autoridades de la UE y de los países miembros llegaron a la conclusión de que si querían participar y beneficiarse del crecimiento de la región, debían potenciar una actitud más pragmática, sino se verían condenados a una marginación del escenario asiático. En los últimos veinte años las relaciones de la UE con Asia Oriental han tenido como eje fundamental el gran intercambio comercial entre las dos regiones, convirtiéndose la UE en uno de los principales socios comerciales globales de los países de Asia, poniendo especial énfasis en las relaciones con China, convirtiéndose en su principal socio comercial.

Esta estrategia de dar preferencia a las relaciones económicas ha derivado en un gran beneficio comercial y en un aumento de las inversiones entre Asia y Europa. Por otro lado, el potenciar la esfera económica, no intervenir en la seguridad asiática y subordinar los valores europeos a sus intereses, ha comportado una ausencia de la UE en la estructura de seguridad de Asia Oriental y una debilidad en el ámbito de influencia política y diplomática. Aun así, vislumbramos un cambio de tendencia en los últimos años. Con las nuevas estrategias de la UE hacia Asia de 2001 y 2012 se intentan impulsar las relaciones bilaterales con los estados asiáticos, estableciendo una serie de alianzas estratégicas con actores clave: India, China, Corea del Sur y Japón; impulsando así, un mayor nivel de cooperación con estos actores regionales. Además, cabe destacar las estrechas relaciones que la UE ha establecido con la ASEAN. La UE se convierte en un “*model power*” para la ASEAN, un modelo de integración regional y de cooperación entre estados; por eso la UE pone especial atención en reforzar los lazos con los países del Sudeste Asiático, instruyéndolos en un modelo político que conduce a una mayor cooperación económica y pacificación regional.

Dentro de la esfera económica nos encontramos con que Asia Oriental es un campo de interconexión de vínculos económicos que derivan a un comercio intrarregional e intraindustrial, generando que las economías de los países asiáticos sean muy dependientes entre sí. Por otro lado, en el campo de la política –pero sobre todo en el de la seguridad–, la situación es muy distinta: la inseguridad, la desconfianza y la falta de una arquitectura de seguridad regional multilateral, condenan a la región a una amenaza constante de conflicto.

El equilibrio de la seguridad en la segunda mitad del siglo XX, donde Estados Unidos tenía una situación de hegemonía militar en Asia Oriental afianzada por su fuerte presencia militar y sus múltiples alianzas políticas y militares con países asiáticos, se vio alterado por el crecimiento económico chino y el posterior aumento de su influencia política y militar, añadido a un desinterés de Washington por la región en favor de Oriente Próximo y Asia Central. Este nuevo auge chino ha sido respondido con el cambio de la política exterior de Estados Unidos a partir del inicio de la presidencia de Barak Obama, enfocada en reforzar sus lazos políticos con sus aliados en la región y aumentar la presencia militar.

La zona que nos ocupa se caracteriza por hallarse ante un escenario realista, en el que la *realpolitik* dictamina las relaciones de los actores de la región. Esta fase en que está sumida Asia Oriental es un hábitat ideal para la proliferación de políticas nacionalistas, proteccionistas y una escalada militar fruto del dilema de seguridad.

Este dilema de seguridad asiático surge de este escenario desordenado, de desconfianza y desinformación. Asia Oriental representa un escenario donde todos los países (incluida China) están interesados en continuar con el *statu quo*. Sus políticas de seguridad encaradas a reforzar sus estructuras militares crean una inseguridad en sus vecinos, consecuentemente, los estados vecinos se rearmen para aumentar su seguridad, iniciándose así una cadena de acción-reacción entre estados que comporta una mayor inestabilidad y el riesgo de un conflicto militar regional.

En la primera parte hemos evidenciado como la carencia de un *hard power* por parte de la UE en Asia Oriental, así como el debate interno entre los miembros de la UE sobre si priorizar valores o intereses, ha generado una debilidad y una falta de influencia europea en la región. Además, en la segunda parte hemos analizado como la carencia de una arquitectura de seguridad multilateral, así como las crecientes tensiones políticas y militares, provocan que la UE quede desplazada de la región.

No obstante, la tercera parte del trabajo hace una apreciación sobre la estrategia que la UE podría seguir en Asia Oriental para jugar un rol más importante del que tiene actualmente. La idea que esta parte intenta ratificar es la premisa que la falta de una estructura de seguridad multilateral en la región condena rotundamente a la UE a tener un rol muy marginal, al contrario, puede ofrecer una posibilidad a la UE para jugar un mayor rol del que había jugado hasta ahora. Este comportaría un retorno de la UE a sus valores: valores de defensa del Estado de Derecho, los derechos humanos y la paz a nivel global. Valores que representan el corazón del proyecto europeo.

Europa podría asumir el papel de pacificadora de Asia Oriental. El problema principal por el que se crea y permanece el dilema de seguridad es debido a la falta de canales de información fiables entre las partes y a una mala interpretación de las acciones del otro. Los europeos podrían asumir el papel de mediadores en este escenario, facilitando los canales de comunicación a partir de una mayor presencia diplomática europea en las cumbres y en los diálogos de seguridad de la región, así como el fomentando estructuras de gobernanza regional que ayuden a la confianza entre los estados de la región. Asumiendo dicho rol pacificador, la UE reforzaría su política exterior de fuerte perfil normativo mediante el fomento de valores como la paz y la reconciliación, términos que residen en el núcleo del propio proyecto político y económico común europeo. En la última década la Unión se ha visto sumida en un proceso de caos económico, político y humanitario, evidenciando un abandono de los valores europeos por parte de sus políticos y ciudadanos. El nuevo rol de mediador que la UE puede desempeñar en Asia Oriental representaría un reencuentro con dichos valores, además, de beneficiar una arquitectura de seguridad multilateral en Asia Oriental que posibilitaría un escenario de paz para el siglo XXI.

Bibliografía

- Ambrós, I. "Rearmament al Pacífic", *La Vanguardia*, 27 de abril de 2016. En línea: <http://www.lavanguardia.com/edicion-impres/20160427/401389684327/rearmament-al-pacific.html>
- Auslin, M. R. (2014) "The US Alliance structure in Asia". *Strategy in Asia: The Past, Present, and Future of Regional Security*. (1a edición, editado por Thomas G. Mahnken and Dan Blumenthal) S.I.: Stanford University Press (Stanford Security Studies, pp.73-92).
- A secure Europe in a better world, European Security Strategy*, Consejo Europeo, Bruselas, 12 de diciembre de 2003.
- Asienkonzept*, Deutscher Bundestag. Berlín, 25 de octubre de 1993.
- Balabán, M. (2014) *The New Age of US–EU–Chinese Relations and Dilemmas Power*. Praga: Central European Journal of International and Security Studies (8-3, pp.12-33.)
- Berkofsky, A. (2011) "The EU.s Relations with China, Japan and North Korea". *Perspectives for a European Security Strategy Towards Asia: Views from Asia, Europe and the US*. (Editado por Eva Gross y Gustaaf Geeraerts) Bruselas: Brussels University Press Vubpress (Institute for European Studies, pp.113-148).
- Bitzinger, R. A. (2014) "Military Modernization in Asia" *Strategy in Asia: The Past, Present, and Future of Regional Security*. (1a edición, editado por Thomas G. Mahnken and Dan Blumenthal) S.I.: Stanford University Press. (Stanford Security Studies, pp.162-184).
- Borrell, J. "La Unión Europea ¿Potencia reguladora o potencia débil?" *Revista Temas* (no170), enero de 2009. En línea: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/81366/Borrel+Fontelles_Uni%F3n_2009.pdf;jsessionid=2B03702DDC6E6D81A6B3B120E473CF20?squence=1
- Cha, V. (2014) "American Alliances and Asia's regional Architecture" de *Oxford handbook of International Relations in Asia* (editado por Saadia M. Pekkanen y John Ravenhill). Reino Unido: University of Oxford Press (pp.737-757).
- Christensen, T. (1996). "Chinese Realpolitik". *Foreign Affairs* (75, (5), pp.37-52).
- Clinton, H. (28 Octubre de 2010) "America's engagement in the Asia Pacific". En *East-West Center*, con colaboración de Forum CSIS, Pacific and Asian Affairs Council, Japan-America Society of Hawaii, the Asia-Pacific Center for Security Studies, APEC 2011. Honolulu, University of Hawaii.
- Cook, M.; Heinrichs, R.; Sherare, A ; Medcalf, R. (2010) *Power and Choice: Asian Security Futures*. Australia: Low Institute for International Policy and Mac Arthur Foundation.
- Concept on Strengthening EU Mediation and Dialogue Capacities*, Consejo de la Unión Europea. Bruselas 10 de noviembre de 2009. En línea: http://eeas.europa.eu/cfsp/conflict_prevention/docs/concept_strengthening_eu_med_en.pdf

- Delamotte, G. (2011) "Defining the EU's Security Interests in Asia". De: *Perspectives for a European Security Strategy Towards Asia: Views from Asia, Europe and the US*. (Editado por Eva Gross y Gustaaf Geeraerts) Bruselas: Brussels University Press Vubpress (Institute for European Studies, pp.19-32).
- Deutsch, K. (1957) *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. Princeton: Princeton University Press.
- Europe and Asia: A Strategic Framework for Enhanced Partnerships*, Comisión. Bruselas 4 de septiembre de 2001.
- Feigenbaum, E. ; Manning, R.A. (Octubre 2012) "A Tale of Two Asias In the battle for Asia's soul, which side will win, security or economics?", *Foreign Policy*.
- Fox, J.; Godement (Abril de 2009) *A Power Audit of EU-China Relations*. Londres: European Council on foreign relations.
- Fukuyama, F. (1992) *The end of history and the last man*. Nueva York: Simon & Schuster Inc. (Free Press, pag.442).
- Gaens, B. (2009) "The Development of the EU's Asia Strategy with special reference to China and India", *The Role of the European Union in Asia: China and India as Strategic Partners*. (Editado por Bart Gaens, Juka Jokela y Elija Linnell, University of Helsinki) Reino Unido: Ashgate Publishing (pp.55-76).
- Glaser, C.L. (1997) "The Security Dilemma Revisited", *World Politics*, (Vol 50, núm. 1, pp.171-201).
- Griffiths y O'Callaghan (2002) *International Relations. The Key Concepts*. (1a edición) Nueva York: Routledge Taylor and Francis Group.
- Guidelines on the EU's Foreign and Security Policy in East Asia*, Comisión. Bruselas 15 de junio de 2012.
- He, B.; Inoguchi, T. (Agosto de 2011) "Introduction to Ideas of Asian Regionalism". Reino Unido: Cambridge University Press (*Japanese Journal of Political Science*, 12-2, pp. 165- 177).
- Holslag, J. (Abril de 2014) "Europe's Convenient Marginalisation". *Politico*. En línea: <http://www.politico.eu/article/europes-convenient-marginalisation>
- Ikenberry, G.J.; Liff, A.P. (2014) *Racing toward Tragedy? China's Rise, Military Competition in the Asia Pacific, and the Security Dilemma*. Massachusetts: MIT Press (*International Security*, Volume 39, Number 2, Fall 2014, pp. 52-91).
- Jervis, R. (1978) "Cooperation under the Security Dilemma," *World Politics* (vol.30, no.2 , pp.167-174).

- Jokela, J. (2009) "The European Union as an International Actor: Europeanization and Institutional Changes in the light of the EU's Asia Policies". De: *The Role of the European Union in Asia: China and India as Strategic Partners*. (Editado por Bart Gaens, Juka Jokela y Elija Limnell, University of Helsinki) Reino Unido.: Ashgate Publishing (pp.37-54).
- Kundnani, H. , Leonard, M. (Abril de 2013) "Think Again: European Decline". *European Council on Foreign Relations*. En línea: http://www.ecfr.eu/article/commentary_think_again_european_decline36482
- Lind, J. (2014) "Geography and Security Dilemmas in Asia". De: *Oxford handbook of International Relations in Asia* (editado por Saadia M. Pekkanen y John Ravenhill). Reino Unido: University of Oxford Press (pp.719-736).
- Mahbubani, K. "Europe's Errors ", *Time*, 8 de marzo de 2008. En línea: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,1967700,00.html>
- Marcus, J. "Leon Panetta: US to deploy 60% of navy fleet to Pacific". *BBC News*, 2 de Junio de 2012. En línea: <http://www.bbc.com/news/world-us-canada-18305750>
- Moravcsik, A. (2009) *Europe: The quiet superpower*. New Jersey: Woodrow Wilson School of Public and International Affairs, Princeton University, (*French Politics*, núm.7, pp.403-422).
- National Defense Program Guidelines, National Security Council and the Cabinet*. Tokio 17 diciembre de 2013.
- National Security Strategy of the United States of America*, The White House, Washington en febrero del 2015.
- Newnham, J. (1998) *Dictionary of International Relations* (1a edición) London: Graham Evans and Group.
- Norman, L. "EU Looks to its own Asia Pivot", *Wall Street Journal*, 3 de Mayo de 2012. En línea: <http://blogs.wsj.com/brussels/2012/05/03/eu-looks-to-its-own-asia-pivot/>
- Nye, J. S. (2004) *Soft power: The means to success in world politics*. New York: Public Affairs.
- O'Bien, M. "China is the only emerging market that matters", *Washington Post*, 29 de marzo de 2016. En línea: <https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2016/03/29/china-is-the-only-emerging-market-that-matters>
- Page, J. "President Xi Jinping's Most Dangerous Venture Yet: Remaking China's Military", *Wall Street Journal*, 25 de abril de 2016. En línea: <http://www.wsj.com/articles/president-xi-jinpings-most-dangerous-venture-yet-remaking-chinas-military-1461608795>
- Portela, C. (Abril 2013) *Sanctions and the balance of competence*. Singapore: Singapore Management University. En línea: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/224432/evidence-clara-portela.pdf Clara Portela

Ruche, A. (2011) "The EU's Soft Power: Does it work in Asia?". De: *Perspectives for a European Security Strategy Towards Asia: Views from Asia, Europe and the US*. (Editado por Eva Gross y Gustaaf Geeraerts) Bruselas: Brussels University Press Vubpress (Institute for European Studies, pp.33-52).

Towards a New Asia Strategy, Comisión, Bruselas 13 de julio de 1994.

Towards an EU strategy for international cultural relations, Comisión, Bruselas, 8 de junio de 2016.
En línea: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1465397367485&uri=JOIN:2016:29:FIN>

Youngs, R. (2016) *EU Global Strategy: How to Balance Interests and Values*. Bruselas: Carnegie Europe. En línea: <http://carnegieeurope.eu/2016/01/15/eu-global-strategy-how-to-balance-interests-and-values/it0q>

Zakaria, F. "The decline and Fall of Europe", *The Washinton Post*, 14 de febrero de 2006. En línea: <http://www.washingtonpost.com/wpdyn/content/article/2006/02/13/AR2006021301569.html>